

**Ana Caro**

## **VALOR, AGRAVIO Y MUJER**

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the two early manuscripts or *suelta* editions of the play. However, the best source of information, interpretive notes, and text currently available is the critical edition of the work prepared by Lola Luna and published in Madrid, by Castalia, in 1993.

*Valor, agravio y mujer* has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable ABibliography on the Comedia@ published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

# VALOR, AGRAVIO Y MUJER

ANA CARO

## Personas que hablan en ella:

Don FERNANDO de Ribera  
Doña LEONOR, su hermana  
RIBETE, lacayo gracioso  
Don JUAN de Córdoba  
TOMILLO, su criado  
ESTELA, condesa  
LISARDA, su prima  
LUDOVICO, Príncipe de Pinoy  
FLORA, criada  
FINEO, criado  
TIBALDO, bandolero  
RUFINO, bandolero  
ASTOLFO, bandolero  
Gente, incluyendo a GODOFRE, capitán de la guarda

## JORNADA PRIMERA

*Han de estar a los dos lados del tablado escalerillas vestidas de murta, a manera de riscos, que lleguen a lo alto del vestuario. Por la una de ellas bajen ESTELA y LISARDA, vestidas de cazadoras, con venablos. Fingiránse truenos y torbellino al bajar.*

LISARDA:                    Por aquí, gallarda Estela,  
de ese inaccesible monte,  
de ese gigante soberbio  
que a las estrellas se opone,  
5                                podrás bajar a este valle  
en tanto que los rigores  
del cielo, menos severos  
y más piadosos, deponen  
negro encapotado ceño.  
10                              Sígueme, prima.

ESTELA:                    ¿Por dónde?  
¡Qué soy de hielo! ¡Mal hayan,  
mil veces, mis ambiciones!

*Van bajando poco a poco y hablando*

15 Y el corzo que dió, ligero,  
ocasión a que malogre  
sus altiveces mi brío,  
mi orgullo bizarro, el golpe  
felizmente ejecutad  
20 Pues, sus pisadas veloces  
persuadieron mis alientos  
y repiten mis temores.  
¡Válgame el cielo! ¿No miras  
cómo el cristalino móvil  
de su asiento desencaja  
25 las columnas de sus orbes?  
Y, )cómo turbado el cielo,  
entre asombros y entre horrores,  
segunda vez representa  
principios de Faetonte?  
30 ¿Cómo, temblando sus ejes,  
se altera y se descompone  
la paz de los elementos,  
que airados y desconformes  
granizan, ruidosos truenos  
fulminan, prestos vapores  
35 congelados en la esfera  
ya rayos, ya exhalaciones?  
¿No ves cómo, airado Eolo,  
la intrépida cárcel rompe  
al Noto y Boreas, porque,  
40 desatadas sus prisiones,  
estremeciendo la tierra  
en lo cóncavo rimbomben  
de sus maternas entrañas  
con prodigiosos temblores?  
45 ¿No ves vestidos de luto  
los azules pabellones,  
y que las preñadas nubes,  
caliginosos ardores  
que engendraron la violencia,  
50 hace que rayos se aborten?  
Todo está brotando miedos,  
todo penas y rigores,  
todo pesar, todo asombro,  
todo sustos y aflicciones.  
55 No se termina un celaje

en el opuesto horizonte.

¿Qué hemos de hacer?

LISARDA: No te aflijas.

ESTELA: Estatua de piedra inmóvil  
me ha hecho el temor, Lisarda.

60 ¡Que así me entrase en el bosque!

*Acaban de bajar*

LISARDA: A la inclemencia del tiempo,  
debajo de aquestos robles,  
nos negaremos, Estela,  
en tanto que nos socorre  
65 el cielo, que ya descubre  
al occidente arreboles.

*Desvíanse a un lado, y salen TIBALDO, RUFINO y ASTOLFO, bandoleros*

TIBALDO: ¡Buenos bandidos, por Dios!  
De más tenemos el nombre,  
70 pues el ocio o la desgracia  
nos está dando lecciones  
de doncellas de labor,  
Bien se ejerce de Mavorte  
la bélica disciplina  
en nuestras ejecuciones.  
75 ¡Bravo orgullo!

RUFINO: Sin razón  
nos culpas. Las ocasiones  
faltan, los ánimos, no.

TIBALDO: Buscarlas porque se logren.

80 ASTOLFO: ¡Por Dios, que si no me engaño  
no es mala la que nos pone  
en las manos la ventura!

TIBALDO: ¡Quiera el cielo que se goce!

ASTOLFO: Dos mujeres son bizarras,  
y hablando están. ¿No las oyes?

85 TIBALDO: Acerquémonos corteses.

ESTELA: Lisarda, ¿no ves tres hombres?

LISARDA: Sí, hacia nosotras vienen. ¡Señores!

ESTELA: ¡Gracias al cielo! Señores,

90 ¿está muy lejos de aquí  
la quinta de Enrique, el conde  
de Velfor?

TIBALDO: Bien cerca está.

ESTELA: ¿Queréis decirnos por dónde?

TIBALDO: Vamos. Venid con nosotros.  
ESTELA: Vuestra cortesía es norte  
95 que nos guía.  
RUFINO: (Antes de mucho,  
con más miedos, más temores,  
zozobraré nuestra calma.)

*Llévanlas, y baja don JUAN de Córdoba, muy galán, de camino, por el risco opuesto al que bajaron ellas*

JUAN: ¡Qué notables confusiones!  
100 ¡Qué impensado terremoto!  
¡Qué tempestad tan disforme!  
Perdí el camino, en efecto.  
Y ¿será dicha que tope  
quién me le enseñe? Tal es  
la soledad de estos montes...

*Vaya bajando*

105 Ata esas mulas, Tomillo,  
a un árbol, y mientras comen  
baja a este llano.

*TOMILLO arriba, sin bajar*

TOMILLO: ¿Qué llano?  
Un tigre, un rinoceronte,  
110 un cocodrilo, un caimán,  
un Polifemo ciclope,  
un ánima condenada  
y un diablo, Dios me perdone  
te ha de llevar.

JUAN: Majadero,  
¿sobre qué das esas voces?

115 TOMILLO: Sobre que es fuerza que pagues  
sacrilegio tan enorme  
como fue dejar a un ángel.

JUAN: ¿Hay disparates mayores?  
120 TOMILLO: Pues, ¿qué puede sucedernos  
bien, cuando tú...

JUAN: No me enojés.

Deja esas locuras.

TOMILLO: Bueno.

¡Locuras y sinrazones  
son las verdades!

JUAN: Escucha.

125 Mal articuladas voces  
oigo.

TOMILLO: Algún sátiro o fauno.

*Salen los bandoleros con las damas, y para atarles las manos ponen en el suelo las pistolas y gabanes, y estáse don JUAN retirado*

TIBALDO: Perdonen o no perdonen.  
LISARDA: Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?  
ASTOLFO: No es nada, no se alboroten;  
que será peor.

*Acaban de bajar*

130 JUAN: Escucha, oye!  
TOMILLO: ¿Que he de oír? ¿Hay algún paso  
de comedia, encanto, bosque  
o aventura en que seamos  
yo Sancho, tú don Quijote  
135 porque busquemos la venta,  
los palos y Maritornes?

JUAN: Paso es, y no poco estrecho,  
adonde es fuerza que apoye  
sus osadías mi orgullo.

140 TOMILLO: Mira, señor, no te arrojes.  
TIBALDO: Idles quitando las joyas.  
ESTELA: Tomad las joyas, traidores,  
y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!

JUAN: ¿No ves, Tomillo, dos soles  
145 padeciendo injusto eclipse?  
¿No miras sus resplandores  
turbados, y que a su lumbre  
bárbaramente se opone?

TOMILLO: Querrás decir que la tierra.  
150 No son sino salteadores  
que quizá si nos descubren  
nos cenarán esta noche  
sin dejarnos confesar,  
en picadillo o gigote.

155 JUAN: Yo he de cumplir con quien soy.  
LISARDA: ¡Matadnos, ingratos hombres!  
RUFINO: No aspiramos a eso, reina.  
ESTELA: ¿Cómo su piedad esconde  
el cielo?



de la suerte...

190 FERNANDO: ¿Qué fue? ¿Cómo?  
LISARDA: Unos bandidos enormes  
nos han puesto...

FERNANDO: ¿Hay tal desdicha?

*Desátelas*

LISARDA: Mas un caballero noble  
nos libró.

*Sale don JUAN*

195 JUAN: Ahora verán  
los bárbaros que se oponen  
a la beldad de esos cielos,  
sin venerar los candores  
de vuestras manos, el justo  
castigo.

FERNANDO: ¡Muera!

*Empuña la espada*

200 ESTELA: No borres  
con ingratitud, Fernando,  
mis tristes obligaciones.  
Vida y honor le debemos.

FERNANDO: Dejad que a esos pies me postre,  
y perdonad mi ignorancia.

205 TOMILLO: Y ¿será razón que monde  
nísperos Tomillo, en tanto?  
Estos testigos, conformes  
o contestes ¿no declaran  
mis alentados valores?

FERNANDO: Yo te premiaré.

210 JUAN: Anda, necio.  
Guárdeos Dios, porque se abone  
en vuestro valor mi celo.

215 ESTELA: Decid vuestra patria y nombre,  
caballero, si no hay  
causa alguno que lo estorbe.  
Sepa yo a quién debo tanto,  
porque agradecida logre  
mi obligación en serviros,



220 FERNANDO: deseos por galardones.  
Lo mismo os pido, y si acaso  
de Bruselas en la corte  
se ofrece en qué os sirva, si  
no porque se reconoce  
obligada la condesa,  
225 sino por inclinaciones  
naturales de mi estrella,  
venid, que cuanto os importe  
tendréis en mi voluntad.

*[FERNANDO le da a TOMILLO la cadena]*

TOMILLO: Mas que doscientos Nestores  
vivas. ¡Qué buen mocetón!  
230 LISARDA: Tan justas obligaciones  
como os tenemos las dos,  
más dilatará el informe  
que juntos os suplicamos.  
JUAN: Con el efecto responde  
235 mi obediencia agradecida.  
FERNANDO: ¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!

JUAN: Nací en la ciudad famosa  
que la antigüedad celebra  
por madre de los ingenios,  
240 por origen de las letras,  
esplendor de los estudios,  
claro archivo de la ciencias,  
epílogo del valor  
y centro de la nobleza,  
245 la que en dos felices partos  
dio al mundo a Lucano y Séneca,  
éste filósofo estoico,  
aquél insigne poeta.  
Otro Séneca y Aneo  
250 Galión, aquél enseña  
moralidad virtuosa  
en memorables tragedias  
y éste oraciones ilustres;  
sin otros muchos que deja  
255 mi justo afecto, y entre ellos  
el famoso Juan de Mena,  
en castellana poesía;  
como en la difícil ciencia  
de matemática, raro

260           escudriñador de estrellas,  
              aquel marqués generoso,  
              don Enrique de Villena  
              cuyos sucesos admiran,  
              si bien tanto se adulteran  
265           en los vicios que hace el tiempo;  
              Rufo y Marcial, aunque queda  
              el último en opiniones.  
              Mas porque de una vez sepas  
              cuál es mi patria, nació  
270           don Luis de Góngora en ella,  
              raro prodigio del orbe  
              que la castellana lengua  
              enriqueció con su ingenio  
              frasis, dulzura, agudeza.  
275           En Córdoba nací, al fin,  
              cuyos muros hermosea  
              el Betis, y desatado  
              tal vez en cristal, los besa  
              por verle antiguo edificio  
280           de la romana soberbia  
              en quien ostentó Marcelo  
              de su poder la grandeza.  
              Heredé la noble sangre  
              de los Córdobas en ella,  
285           nombre famoso que ilustra  
              de España alguna excelencia.  
              Gasté en Madrid de mis años  
              florecente primavera  
              en las lisonjas que acaban  
290           cuando el escarmiento empieza.  
              Dejéla porque es la envidia  
              hidra que no se sujeta  
              a muerte, pues de un principio  
              saca infinitas cabezas.  
295           Por sucesos amorosos  
              que no importan, me destierran,  
              y junto poder y amor  
              mis favores atropellan.  
              Volví, en efecto, a la patria,  
300           adonde triste y violenta  
              se hallaba la voluntad,  
              hecha a mayores grandezas,  
              y por divertir el gusto,  
              si hay alivio que divierta  
305           el forzoso sentimiento

de una fortuna deshecha,  
a Sevilla vine, donde  
de mis deudos la nobleza  
desahogo solicita  
310 en su agrado a mis tristezas.  
Divertíme en su hermosura,  
en su alcázar, en sus huertas,  
en su grandeza, en su río,  
315 en su lonja, en su alameda,  
en su iglesia mayor, que es  
la maravilla primera  
y la octava de las siete,  
por más insigne y más bella  
en su riqueza, y al fin...

*Sale el príncipe LUDOVICO y gente*

320 LUDOVICO: Don Fernando de Ribera,  
¿decís que está aquí? ¡Oh, amigo!  
FERNANDO: ¿Qué hay, Príncipe?  
LUDOVICO: Que su alteza  
a mí, a Fisberto, a Lucindo  
325 y al duque Liseno, ordena  
por diferentes parajes  
que sin Lisarda y Estela  
no volvamos; y pues ya  
libres de las inclemencias  
del tiempo con vos están,  
330 vuelvan presto a su presencia,  
que al repecho de ese valle  
con una carroza esperan  
caballeros y criados.  
ESTELA: Vamos, pues; haced que venga  
335 ese hidalgo con nosotros.  
FERNANDO: Bueno es que tú me la adviertas.  
ESTELA: (¡Que no acabase su historia!)  
FERNANDO: Con el Príncipe, condesa,  
os adelantad al coche,  
340 que ya os seguimos.  
ESTELA: Con pena  
voy, por no saber, Lisarda,  
lo que del suceso queda.  
LISARDA: Después lo sabrás.

*Vanse [las mujeres] con el príncipe [LUDOVICO, TOMILLO] y la  
gente*

FERNANDO: Amigo,  
 345 alguna fuerza secreta  
 de inclinación natural,  
 de simpatía de estrellas,  
 me obliga a quererlos bien.  
 Venid conmigo a Bruselas.  
 JUAN: Por vos he de ser dichoso.  
 350 FERNANDO: Mientras a la quinta llegan  
 y los seguimos a espacio,  
 proseguid. ¡Por vida vuestra!  
 ¿Qué es lo que os trae a Flandes?

355 JUAN: (Dicha tuve en que viniese  
 el Príncipe por Estela  
 porque a su belleza el alma  
 ha rendido las potencias  
 y podrá ser que me importe  
 360 que mi suceso no sepa.)  
 Digo, pues, que divertido  
 y admirado en las grandezas  
 de Sevilla estaba, cuando  
 365 un martes, en una iglesia,  
 día de la Cruz de Mayo,  
 que tanto en mis hombros pesa,  
 vi una mujer, don Fernando,  
 y en ella tanta belleza,  
 que usurpó su gallardía  
 370 los aplausos de la fiesta.  
 No os pinto su hermosura  
 por no eslabonar cadenas  
 a los yerros de mi amor;  
 pero con aborrecerla,  
 375 si dijere que es un ángel,  
 no hayas miedo que encarezca  
 lo más de su perfección.  
 Vila, en efecto, y améla.  
 Supe su casa, su estado,  
 380 partes, calidad y hacienda,  
 y, satisfecho de todo,  
 persuadí sus enterezas,  
 solicité sus descuidos,  
 facilité mis promesas.  
 385 Favoreció mis deseos  
 de suerte que una tercera  
 fue testigo de mis dichas,

si hay dichas en la violencia.  
Dila palabra de esposo.  
390 No es menester que advierta  
lo demás. Discreto sois.  
Yo muy ciego, ella muy tierna,  
y con ser bella en extremo  
y con extremo discreta,  
395 afable para los gustos,  
para los disgustos cuerda,  
contra mi propio disinio,  
cuanto los disinios yerran,  
400 obligaciones tan justas,  
tan bien conocidas deudas,  
o su estrella o su desdicha  
desconocen o cancelan.  
Cansado y arrepentido  
405 la dejé, y seguí la fuerza,  
si de mi fortuna no,  
de mis mudables estrellas.  
Sin despedirme ni hablarla,  
con resolución grosera,  
410 pasé a Lisboa, corrido  
de la mudable influéncia  
que me obligó a despreciarla.  
Vi a Francia y a Ingalaterra,  
y al fin llegué a estos países  
415 y a su corte de Bruselas  
donde halla centro el alma  
porque otra vez considera  
las grandezas de Madrid.  
Asiento tienen las treguas  
420 de las guerras con Holanda,  
causa de que yo no pueda  
ejercitarme en las armas;  
mas pues ya vuestra nobleza  
me ampara, en tanto que a Flandes  
425 algún socorro me llega,  
favoreced mis intentos,  
pues podéis con sus altezas  
porque ocupado en palacio  
algún tiempo me entretenga.  
Don Juan de Córdoba soy,  
430 andaluz; vos sois Ribera,  
noble y andaluz también.  
En esta ocasión, en ésta,  
es bien que el ánimo luzca,

435 es bien que el valor se vea  
de los andaluces pechos,  
de la española nobleza.  
Éste es mi suceso. Ahora,  
como de una patria mesma  
y como quien sois, honradme,  
440 FERNANDO: pues ya es obligación vuestra.  
Huélgome de conoceros,  
señor don Juan, y quisiera  
que a mi afecto se igualara  
el posible de mis fuerzas.  
445 A vuestro heroico valor  
por alguna oculta fuerza  
estoy inclinado tanto  
que he de hacer que su alteza,  
como suya, satisfaga  
450 la obligación en que Estela  
y todos por ella estamos,  
y en tanto, de mi hacienda  
y de mi casa os servid.  
Vamos juntos donde os vea  
455 la infanta, para que os premie  
y desempeña las deudas  
de mi voluntad.

JUAN: No sé  
¡por Dios! cómo os agradezca  
tantos favores.

FERNANDO: Venid.

*Sale TOMILLO*

460 TOMILLO: Señor, las mulas esperan.  
FERNANDO: ¿Y la carroza?  
TOMILLO: Ya está  
pienso que en la cuarta esfera  
por emular la de Apolo  
compitiendo con las selvas.

*Vanse. Sale doña LEONOR, vestida de hombre, bizarra, y RIBETE,  
lacayo. [En otro lugar más cerca del palacio]*

465 LEONOR: En este traje podré  
cobrar mi perdido honor.  
RIBETE: Pareces el dios de amor.  
¡Qué talle, qué pierna y pie!  
Notable resolución

470 fue la tuya, mujer tierna  
y noble.

LEONOR: Cuando gobierna  
la fuerza de la pasión,  
no hay discurso cuerdo o sabio  
en quien ama; pero yo,  
475 mi razón, que mi amor no,  
consultada con mi agravio,  
voy siguiendo en las violencias  
de mi forzoso destino,  
porque al primer desatino  
480 se rindieron las potencias.  
Supe que a Flandes venía  
este ingrato que ha ofendido  
tanto amor con tanto olvido,  
tal fe con tal tiranía.

485 Fingí en el más recoleto  
monasterio mi retiro,  
y sólo ocultarme aspiro  
de mis deudos; en efecto  
no tengo quién me visite  
490 si no es mi hermana, y está  
del caso avisada ya,  
para que me solicite  
y vaya a ver con engaño,  
de suerte que, aunque terrible  
495 mi locura, es imposible  
que se averigüe su engaño.  
Ya, pues, me determiné,  
y atrevida pasé el mar.  
O he de morir o acabar  
500 la empresa que comencé.  
O, a todos los cielos juro  
que, nueva amazona, intente,  
o Camila más valiente,  
vengarme de aquel perjuro  
505 aleve.

RIBETE: Oyéndote estoy,  
y ¡por Cristo! que he pensado  
que el nuevo traje te ha dado  
alientos.

LEONOR: Yo, ¿soy quien soy?  
Engañaste si imaginas,  
510 Ribete, que soy mujer.  
Mi agravio mudó mi ser.

RIBETE: Impresiones peregrinas

suele hacer un agravio.  
Ten que la verdad se prueba  
515 de Ovidio, pues, Isis nueva,  
de oro guarneces el labio.  
Mas, volviendo a nuestro intento:  
¿matarásle?

LEONOR: Mataré,  
¡vive Dios!

RIBETE: ¿En buena fe?  
520 LEONOR: ¡Por Cristo!  
RIBETE: ¿Otro juramento?  
Lástima es.

LEONOR: Flema gentil  
gastas.

RIBETE: Señor Magallanes,  
a él y a cuantos donjuanes,  
ciento a ciento y mil a mil,  
525 salieren.

LEONOR: Calla, inocente.  
RIBETE: Escucha, así Dios te guarde:  
¿Por fuerza he de ser cobarde?  
¿No habrá un lacayo valiente?

LEONOR: Pues, ¿por eso te amohinas?  
530 RIBETE: Estoy mal con enfadosos  
que introducen los graciosos  
muertos de hambre y gallinas.  
El que ha nacido alentado,  
¿no lo ha de ser si no es noble?  
535 ¿Qué? ¿No podrá serlo al doble  
del caballero el criado?

LEONOR: Has dicho muy bien; no en vano  
te he elegido por mi amigo,  
no por criado.

RIBETE: Contigo  
540 va Ribete el sevillano,  
bravo que tuvo a laceria  
reñir con tres algún día  
y pendón rojo añadía  
a los verdes de la feria;  
545 pero tratemos del modo  
de vivir. ¿Qué has de hacer  
ahora?

LEONOR: Hemos menester,  
para no perderlo todo,  
buscar, Ribete, a mi hermano.

550 RIBETE: ¿Y si te conoce?



LEONOR: No  
puede ser, que me dejó  
de seis años, y está llano  
que no se puede acordar  
555 de mi rostro; y si privanza  
tengo con él, mi venganza  
mi valor ha de lograr.

RIBETE: ¿Don Leonardo, en fin te llamas,  
Ponce de León?

LEONOR: Sí llamo.  
560 RIBETE: ¡Cuántas veces, señor amo,  
me han de importunar las damas  
con el recado o billete!  
Ya me parece comedia  
donde todo lo remedia  
un bufón medio alcahuete.  
565 No hay fábula, no hay tramoya,  
adonde no venga al justo  
un lacayo de buen gusto,  
porque si no, ¡aquí fue Troya!  
570 ¿Hay mayor impropiedad  
en graciosidades tales  
que haga un lacayo iguales  
la almohaza y majestad?  
¡Que siendo rayo temido  
575 un rey, haciendo mil gestos,  
le obligue un lacayo de estos  
a que ría divertido!

LEONOR: Gente viene hacia esta parte.  
Te desvía.

*Salen don FERNANDO de Ribera y el príncipe LUDOVICO*

FERNANDO: Esto ha pasado.  
LUDOVICO: Hame el suceso admirado.  
580 FERNANDO: Más pudieras admirarte  
que su dicha, aunque es tanta,  
de su bizarro valor,  
pues por él goza favor  
en la gracia de la Infanta.  
585 Su mayordomo, en efecto,  
don Juan de Córdoba es ya.

LEONOR: ¡Ay, Ribete!  
LUDOVICO: Bien está,  
pues lo merece el sujeto.  
Y, al fin, ¿Estela se inclina

590 a don Juan?  
FERNANDO: Así lo siento,  
por ser de agradecimiento  
satisfacción peregrina.

*Hablan aparte los dos*

LEONOR: Don Juan de Córdoba ¡Ay, Dios!  
dijo. ¡Si es aquel ingrato!  
595 Mal disimula el recato  
tantos pesares.

FERNANDO: Por vos  
la hablaré.

LUDOVICO: ¿Puede aspirar  
Estela a mayor altura?  
Su riqueza, su hermosura,  
600 ¿en quién la puede emplear  
como en mí?

FERNANDO: Decís muy bien.

LUDOVICO: ¿Hay en todo Flandes hombre  
más galán, más gentilhombre?

RIBETE: ¡Maldígate el cielo, amén!

605 FERNANDO: Fíad esto a mi cuidado.

LUDOVICO: Que me está bien, sólo os digo:  
haced, pues que sois mi amigo,  
que tenga efeto.

*Vase LUDOVICO*

FERNANDO: ¡Qué enfado!

LEONOR: Ribete, llegarme quiero  
610 a preguntar por mi hermano.

RIBETE: ¿Si le conocerá?

LEONOR: Es llano.

FERNANDO: ¿Mandáis algo, caballero?

LEONOR: No, señor; saber quisiera  
de un capitán.

FERNANDO: ¿Capitán?

615 ¿Qué nombre?

LEONOR: Éstas lo dirán.  
Don Fernando de Ribera,  
caballerizo mayor  
y capitán de la guarda

de su alteza.

620 FERNANDO: (¡Qué gallarda  
presencia! ¿Si es de Leonor?)  
Haced cuenta que le veis.  
Dadme el pliego.

LEONOR: ¡Oh, cuánto gana  
hoy mi dicha!

FERNANDO: ¿Es de mi hermana?

*Dale el pliego*

625 LEONOR: En la letra lo veréis.  
(Ribete, turbada estoy.)

*Lee don FERNANDO*

RIBETE: ¿De qué?

LEONOR: De ver a mi hermano.

RIBETE: ¿Ése es valor sevillano?

630 LEONOR: Has dicho bien. Mi honor hoy  
me ha de dar valor gallardo  
para lucir su decoro,  
que, sin honra, es vil el oro.

FERNANDO: Yo he leído, don Leonardo,  
esta carta, y sólo pára  
en que os ampare mi amor  
635 cuando por mil de favor  
vuestra presencia bastara.

640 Mi hermana lo pide así,  
y yo, a su gusto obligado,  
quedaré desempeñado  
con vos, por ella y por mí.  
¿Cómo está?

LEONOR: Siente tu ausencia  
como es justo.

FERNANDO: ¿Es muy hermosa?

LEONOR: Es afable y virtuosa.

645 FERNANDO: Eso le basta. ¿Y Laurencia,  
la más pequeña?

LEONOR: Es un cielo,  
una azucena, un jazmín,  
un ángel, un serafín  
mentido al humano velo.

650 FERNANDO: Decidme, por vida mía,  
¿qué os trae a Flandes?

LEONOR: Intento,

con justo agradecimiento,  
pagar vuestra cortesía,  
y es imposible, pues vos,  
liberalmente discreto,  
655 acobardáis el conceto  
en los labios.

FERNANDO: Guárdeos Dios.

LEONOR: Si es justa ley de obligación forzosa  
¡Oh, Ribera famoso!, obedeceros,  
660 escuchad mi fortuna rigurosa,  
piadosa ya, pues me ha traído a veros.  
El valor de mi sangre generosa  
no será menester encareceros,  
pues por blasón de su nobleza nuestro  
el preciarme de ser muy deudo vuestro.

665 Serví una dama donde los primeros  
de toda la hermosura cifró el cielo;  
gozó en secreto el alma sus favores,  
vinculando la gloria en el desvelo.  
670 Compitióme el poder, y mis temores  
apenas conocieron el recelo  
y no os admire, porque la firmeza  
de Anarda sólo iguala a su belleza.

675 Atrevido mostró el marqués Ricardo  
querer servir en público a mi dama;  
mas no por ello el ánimo acobardo,  
antes le aliento en una celosa llama.  
Presumiendo de rico y de gallardo  
perder quiso el decoro de su fama,  
680 inútil presunción, respetos justos,  
ocasionando celos y disgustos.

Entre otras, una noche que a la puerta  
de Anarda le hallé, sintiendo en vano  
en flor marchita su esperanza, muerta  
al primero verdor de su verano,  
685 hallando en su asistencia ocasión cierta,  
rayos hizo vibrar mi espada y mano  
tanto que pude sólo retiralle  
a él y a otros dos valientes de la calle.

690 Disimuló este agravio, mas un día  
asistiendo los dos a la pelota,  
sobre jugar la suerte suya o mía,

se enfada, se enfurece y alborota;  
un ¡miente todo el mundo! al aire envía,  
con que vi mi cordura tan remota  
695 que una mano lugar buscó en su cara  
y otra de mi furor rayos dispara.

Desbaratóse el fuego, y los parciales,  
coléricos, trabaron civil guerra,  
en tanto que mis golpes desiguales  
700 hacen que bese mi rival la tierra.  
Uno, de meter paces da señales;  
otro, animoso y despechado, cierra;  
y al fin, entre vengados y ofendidos,  
salieron uno muerto y tres heridos.

Ricardo, tantas veces despreciado  
de mi dama, de mí, de su fortuna,  
si no celoso ya, desesperado,  
no perdona ocasión ni traza alguna;  
710 a la venganza aspira, y agraviado,  
sus amigos y deudos importuna,  
haciendo de su ofensa vil alarde,  
acción, si no de noble, de cobarde.

Mas yo, por no cansarte, dando medio  
de su forzoso enojo a la violencia,  
715 quise elegir por último remedio  
hacer de la querida patria ausencia.  
En efecto, poniendo tierra en medio.  
Objeto no seré de su impaciencia,  
pues pudiera vengarse como sabio,  
720 que no cabe traición donde hay agravio.

Previno nuestro tío mi jornada,  
y antes de irme a embarcar, esta sortija  
me dio por prenda rica y estimada,  
de Victoria, su hermosa y noble hija.  
725 Del reino de Anfitrite la salada  
región cerúlea vi, sin la prolija  
pensión de una tormenta, y con bonanza  
tomó a tus plantas puerto mi esperanza.

FERNANDO:  
730 De gustoso y satisfecho,  
suspense me habéis dejado.  
No os dé la patria cuidado,  
puesto que halláis en mi pecho  
de pariente voluntad,  
735 fineza de amigo, amor  
de hermano, pues a Leonor  
no amara con más verdad.

Esa sortija le di  
 a la hermosa Victoria  
 mi prima, que sea en gloria,  
 740 cuando de España partí;  
 y aunque sirve de testigo  
 que os abona y acredita,  
 la verdad no necesita  
 de prueba alguna conmigo.  
 745 Bien haya, amén, la ocasión  
 del disgusto sucedido,  
 Pues ella la causa ha sido  
 de veros.

LEONOR: No sin razón  
 vuestro valor tiene fama  
 750 en el mundo.

FERNANDO: Don Leonardo,  
 mi hermano sois.

LEONOR: ¡Qué gallardo!  
 Mas de tal ribera es rama.

FERNANDO: En el cuarto de don Juan  
 de Córdoba estaréis bien.

755 LEONOR: ¿Quién es ese hidalgo?  
 FERNANDO: ¿Quién? Un caballero galán,  
 cordobés.

LEONOR: No será justo  
 ni cortés urbanidad  
 que por mi comodidad  
 760 compre ese hidalgo un disgusto.

FERNANDO: Don Juan tiene cuarto aparte  
 y le honra su alteza mucho  
 por su gran valor.

LEONOR: (¿Qué escucho?)  
 Y, ¿es persona de buen arte?

765 FERNANDO: Es la primer maravilla  
 su talle, y de afable trato,  
 aunque fácil, pues ingrato,  
 a una dama de Sevilla  
 a quien gozó con cautela,  
 770 hoy la aborrece, y adora  
 a la condesa de Sora;  
 que aunque es muy hermosa Estela,  
 no hay, en mi opinión, disculpa  
 para una injusta mudanza.

775 LEONOR: (¡Animo, altiva esperanza!)  
 Los hombres no tienen culpa  
 tal vez.



810                    está pensando, a mi ver,  
                         los estragos que ha de hacer  
                         sobre el reto de Zamora.  
                         ¡Ah, señora!, ¿Con quién hablo?  
LEONOR:            ¡Déjame, villano infame!

815 RIBETE:            Belcebú, que más te llame,  
                         demándetelo el diablo.  
                                ¿Miraste el retrato en mí  
                         de don Juan? ¡Tal antuvión...!  
                         ¡Qué bien das un pescozón!  
820 LEONOR:        !Déjame, vete de aquí!

*Vase [RIBETE]*

                         ¿Adónde, cielos, adónde  
                         vuestros rigores se encubren?  
                         ¿Para cuándo es el castigo?  
                         La justicia, ¿dónde huye?  
825                    ¿Dónde está? ¿Cómo es posible  
                         que esta maldad disimule?  
                         ¡La piedad en un aleve  
                         injusta pasión arguye!  
                         ¿Dónde están, Jove, los rayos?  
830                    Ya vive ocioso e inútil  
                         tu brazo ¿Cómo traiciones  
                         bárbaras y enormes sufre?  
                         ¿No te ministra Vulcano,  
                         de su fragua y de su yunque,  
835                    armas de fuego de quien  
                         sólo el laurel se asegure?  
                         Némesis, ¿dónde se oculta?  
                         ¿A qué dios le substituye  
                         su poder para que grato  
840                    mi venganza no ejecute?  
                         Las desdichas, los agravios,  
                         hace la suerte comunes.  
                         No importa el mérito, no  
                         tienen precio las virtudes.  
845                    ¿Tan mal se premia el amor,  
                         que a número no reduce  
                         un hombre tantas finezas  
                         cuando de noble presume?



850                   ¿Qué es esto, desdichas? ¿Cómo  
tanta verdad se deslucen,  
tanto afecto se malogra,  
tal calidad se destruye,  
tal sangre se deshonor,  
tal recato se reduce  
855                   a opiniones, Tal honor,  
cómo se apura y consume?  
¿Yo aborrecida y sin honra?  
¡Tal maldad los cielos sufren!  
¿Mi nobleza despreciada?  
860                   ¿Mi casta opinión sin lustre?  
¿Sin premio mi voluntad?  
Mi fe, que las altas nubes  
pasó y llegó a las estrellas,  
¿es posible que la injurie  
865                   don Juan? ¡Venganza, venganza,  
cielos! El mundo murmure,  
que ha de ver en mi valor,  
a pesar de las comunes  
opiniones, la más nueva  
870                   historia, la más ilustre  
resolución que vio el orbe.  
Y ¡juro por los azules  
velos del cielo, y por cuantas  
en ellos se miran luces,  
875                   que he de morir o vencer,  
sin que me den pesadumbre  
iras, olvidos, desprecios,  
desdenes, ingratitudes,  
aborrecimientos, odios!  
880                   Mi honor, en la altiva cumbre  
de los cielos he de ver,  
o hacer que se disculpen  
en mis locuras mis yerros,  
o que ellas mismas apuren  
885                   con excesos cuanto pueden  
con errores cuanto lucen  
valor, agravio y mujer,  
si en un sujeto se incluyen.



de tal suerte en mi sentido  
mudanza su vista ha hecho,  
que no ha dejado en el pecho  
ni aun memorias de otro olvido.

925 LISARDA:  
ESTELA:

¡Gran mudanza!  
Yo confieso

que lo es; mas si mi elección  
jamás tuvo inclinación  
declarada, no fue exceso  
renderme,

930 LISARDA:  
ESTELA:

A solicitar  
sus dichas le trae amor  
Las mías, mejor dirás.

***Salen Don FERNANDO, Doña LEONOR, y RIBETE***

FERNANDO:  
935

Ludovico, hermosa Estela,  
me pide que os venga a hablar.  
Don Juan es mi amigo, y sé  
que os rinde el alma don Juan;  
y yo, humilde, a vuestras plantas...  
¿Por dónde he de comenzar?  
Que.. ¡por Dios que no me atrevo!  
a pedirlos...

940  
ESTELA:

Que pidáis  
poco importa, don Fernando,  
cuando tan lejos está  
mi voluntad de elegir.

FERNANDO:  
ESTELA:  
945

Basta.  
No me digáis más  
de don Juan ni Ludovico.

FERNANDO:  
LEONOR:

(¡Qué dichoso desdeñar!  
Pues me deja acción de amante.)  
¡Pues aborrece a don Juan,  
qué dichoso despedir!

950 ESTELA:

Don Leonardo, ¿no me habláis?  
¿Vos sin verme tantos días?  
¡Oh, qué mal cumplís, qué mal,  
la ley de la cortesía,  
la obligación de galán!

955 FERNANDO:  
ESTELA:

Pues no os resolvéis, adiós.  
Adiós.

FERNANDO:  
LEONOR:  
ESTELA:

Leonardo, ¿os quedáis?  
Sí, primo.

A los dos por mí,  
don Fernando, les dirás

960 que ni estoy enamorada,  
ni me pretendo casar.

*Vase don FERNANDO*

LEONOR: Mi silencio, hermosa Estela,  
mucho os dice sin hablar,  
que es lengua el afecto mudo  
que está confesando ya  
965 los efectos que esos ojos  
sólo pudieron causar,  
soles que imperiosamente  
de luz ostentando están,  
entre rayos y entre flechas,  
970 bonanza y serenidad,  
en el engaño, dulzura,  
extrañeza en la beldad,  
valentía en el donaire,  
y donaire en el mirar.  
975 ¿En quién, sino en vos, se ve  
el rigor y la piedad  
con que dais pena y dais gloria,  
con que dais vida y matáis?  
Poder sobre el albedrío  
980 para inquietarle su paz,  
jurisdicción en el gusto,  
imperio en la voluntad,  
¿quién, como vos, le ha tenido?  
¿Quién, como vos, le tendrá?  
985 ¿Quién, sino vos, que sois sola,  
o ya sol o ya deidad,  
es dueño de cuanto mira,  
pues cuando más libre estáis,  
parece que lisonjera  
990 con rendir y con matar,  
hacéis ociosa la pena,  
hacéis apacible el mal,  
apetecible el rigor,  
inexcusable el pensar?  
995 Pues si no es de esa belleza  
la imperiosa majestad,  
gustosos desasosiegos  
en el valle, ¿quien los da?  
Cuando más rendida el alma  
1000 pide a esos ojos piedad,  
más rigores examina,

desengaños siente más.  
Y si humilde a vuestras manos  
sagrado vine a buscar,  
1005 atreviéndose al jazmín,  
mirándose en el cristal,  
desengañada y corrida  
su designio vuelve atrás,  
1010 pues gala haciendo el delito,  
y lisonja la crueldad,  
el homicidio cautela,  
que son, publicando están,  
quien voluntades cautiva,  
1015 quien roba la libertad.  
Discreta como hermosa,  
a un mismo tiempo ostentáis  
en el agrado aspereza,  
halago en la gravedad,  
1020 en los desvíos cordura,  
entereza en la beldad,  
en el ofender disculpa,  
pues tenéis para matar  
altiveces de hermosura  
1025 con secretos de deidad.  
Gala es en vos lo que pudo  
ser defeto en la que más  
se precia de airosa y bella,  
porque el herir y el matar  
1030 a traición, jamás halló  
sólo en vos disculpa igual.  
Haced dichosa mi pena,  
dad licencia a mi humildad  
para que os sirva, si es justo  
1035 que a mi amor lo permitáis;  
que esas venturas, aquestos  
favores que el alma ya  
solicita en vuestra vista  
o busca en vuestra piedad,  
1040 si vuestros ojos los niegan,  
¿dónde se podrán hallar?  
RIBETE: Aquí gracia y después gloria,  
amén, por siempre jamás.  
!Qué difícil asonante  
1045 buscó Leonor! No hizo mal;  
déle versos en agudo,  
pues que no le puede dar  
otros agudos en prosa.

ESTELA: Don Leonardo, bastan ya  
1050 las lisonjas, que imagino  
que el ruseñor imitáis,  
que no canta enamorado  
de sus celos al compás,  
porque siente o porque quiere,  
1055 sino por querer cantar.  
Estimo las cortesías,  
y a tener seguridad,  
las pagara con finezas.

LEONOR: Mi amor se acreditará  
1060 con experiencia; mas no  
habéis comparado mal  
al canto del ruseñor  
de mi afecto la verdad,  
pues si dulcemente, grave,  
1065 sobre el jazmín o rosal  
hace facistol, adonde  
suele contrapuntear  
bienvenidas a la aurora,  
aurora sois celestial.

1070 Dos soles son vuestros ojos,  
un cielo es vuestra beldad.  
¿Qué mucho que, ruseñor  
amante, quiere engañar,  
en la gloria de miraros,  
de no veros el penar?

1075 ESTELA: ¡Qué bien sabéis persuadir!  
Basta, Leonardo, no más;  
esta noche en el terrero  
a solas os quiero hablar  
por las rejas que al jardín  
1080 se corresponden.

LEONOR: Irá  
a obedecerte el alma.

ESTELA: Pues adiós.

LEONOR: Adiós. Mandad,  
bella Lisarda, en qué os sirva.

LISARDA: Luego os veré.

ESTELA: Bien está.

*Vanse las damas*

1085 LEONOR: ¿Qué te parece de Estela?  
RIBETE: Que se va cumpliendo ya  
mi vaticinio, pues ciega,

1090 fuego imagina sacar  
de dos pedernales fríos.  
¡Qué bien se entablará  
el juego de amor, aunque ella  
muestre que picada está,  
si para que se despique  
no la puedes envidar  
1095 si no es de falso, por ser  
limitado tu caudal  
para empeño tan forzoso!  
LEONOR: Amor de mi parte está.  
El príncipe de Pinoy  
1100 es éste; su vanidad  
se está leyendo en su talle;  
mas me importa su amistad.  
RIBETE: ¡Linda alhaja!

*Sale el príncipe [LUDOVICO]*

LUDOVICO: ¡Don Leonardo!  
LEONOR: ¡Oh, príncipe! Un siglo ha  
1105 que no os veo.  
LUDOVICO: Bien así  
la amistad acreditáis.  
LEONOR: Yo os juro por vida vuestra...  
LUDOVICO: Basta; ¿para que juráis?  
LEONOR: ¿Qué hay de Estela?  
LUDOVICO: ¿Qué hay de Estela?  
1110 Fernando la vino a hablar  
y respondió desdeñosa  
que la deje, que no está  
del príncipe enamorada  
ni se pretende casar;  
1115 desaire que me ha enfadado,  
por ser tan pública ya  
mi pretensión.  
LEONOR: ¿Sois mi amigo?  
LUDOVICO: ¿Quién merece la verdad  
de mi amor sino vos solo?  
1120 LEONOR: Mucho tengo que hablar  
con vos.  
RIBETE: (Mira lo que haces.)  
LEONOR: Esto me importa. Escuchad:  
Estela se ha declarado  
conmigo; no la he de amar  
1125 por vos, aunque me importara

1130 la vida, que la amistad  
verdadera se conoce  
en aquestos lances; mas,  
del favor que me hiciere,  
dueño mi gusto os hará;  
y para que desde luego  
la pretensión consigáis,  
al terrero, aquesta noche,  
quiero que la vais a hablar  
disfrazado con mi nombre.

1135 LUDOVICO: ¿Qué decís?  
LEONOR: Que me debáis  
estas finezas; venid,  
que yo os diré los demás.

*Vanse los dos [LUDOVICO y LEONOR]*

1140 RIBETE: ¿Qué intenta Leonor, qué es esto?  
Mas es mujer. ¿Qué no hará?  
Que la más compuesta tiene  
mil pelos de Satanás.

*Sale TOMILLO*

TOMILLO: ¡Vive Dios, que no sé dónde  
he de hallar a don Juan!  
1145 RIBETE: (Éste es el bufón que a Flora  
imagina desflorar.)  
Pregonadle a uso de España.  
TOMILLO: ¡Oh, paisano! ¿Qué será  
1150 que las mismas pajarillas  
se me alegran en pensar  
que veo españoles?

RIBETE: Ésa  
es fuerza del natural.

TOMILLO: Al cuarto de don Fernando  
creo que asistís.

1155 RIBETE: Es verdad;  
criado soy de su primo  
don Leonardo. ¿Queréis más?

TOMILLO: ¿Cómo va de paga?

RIBETE: Paga  
adelantado.

TOMILLO: ¿Y os da  
ración?

RIBETE: Como yo la quiero.



1160 TOMILLO: No hay tanto bien por acá.  
 ¿De dónde sois?  
 RIBETE: De Madrid.  
 TOMILLO: ¿Cuándo vinisteis de allá?  
 RIBETE: ¡Bravo chasco! Habrá seis meses

1165 TOMILLO: ¿Qué hay en el lugar de nuevo?  
 RIBETE: Ya es todo muy viejo allá;  
 sólo en esto de poetas  
 hay notable novedad  
 por innumerables, tanto

1170 que aun quieren poetizar  
 las mujeres, y se atreven  
 a hacer comedias ya.  
 TOMILLO: ¡Válgame Dios! ¿Pues no fuera  
 mejor coser e hilar?  
 1175 ¡Mujeres poetas!  
 RIBETE: Sí;  
 mas no es nuevo, pues están  
 Argentaria, Safoareta,  
 Blesilla, y más de un millar  
 de modernas, que hoy a Italia

1180 lustre soberano dan,  
 disculpando la osadía  
 de su nueva vanidad.  
 TOMILLO: Y decidme...  
 RIBETE: ¡Voto a Cristo, que  
 eso es mucho preguntar!  
 TOMILLO: ¡Paisano! ¡Paisano! ¡Decidme!...

*Vanse [TOMILLO y RIBETE] y sale don JUAN, solo*

1185 JUAN: Tanta inquietud en el pecho,  
 tanta pasión en el alma,  
 en el sosiego tal calma,  
 en el vivir tal despecho;  
 tal penar mal satisfecho,

1190 tal temblar y tal arder,  
 tal gusto en el padecer.  
 Sobornando los desvelos,  
 sin duda, si no son celos,  
 que infiernos deben de ser.

1195 ¿De qué sirvió la ocasión  
 en que me puso la suerte,  
 si de ella misma se advierte  
 cuán pocas mis dichas son?  
 Mi amor y su obligación

1200 reconoce Estela hermosa;  
mas ¿qué importa, si dudosa,  
o no quiere o no se atreve,  
siendo a mis incendios nieve,  
y a otro calor mariposa?

1205 Con justa causa acobardo  
o el amor o la esperanza,  
pues tan poca dicha alcanza  
cuando tanto premio aguardo.  
Este primo, este Leonardo,

1210 de don Fernando, en rigor,  
galán se ha opuesto a mi amor;  
pero ¿no es bien que me asombre  
si habla, rostro, talle y nombre  
vino a tener de Leonor?

1215 Que ¿quién, sino quien retrata  
su aborrecido traslado,  
pudiera haber malogrado  
suerte tan dichosa y grata?  
Ausente me ofende y mata

1220 con aparentes antojos,  
de suerte que a mis enojos  
dice el gusto, y no se engaña,  
que Leonor vino de España  
sólo a quebrarme los ojos.

1225 El de Pinoy sirve a Estela  
y amigo del de Pinoy  
es don Leonardo, a quien hoy  
su mudable gusto apela.  
Yo, perdida centinela,

1230 desde lejos miro el fuego,  
y al temor concedo y niego  
mis penas y mis favores,  
el pecho un volcán de ardores,  
el alma un Etna de fuego.

1235 'Más merece quien más ama',  
dijo un ingenio divino.  
Yo he de amar, porque imagino  
que algún mérito me llama.  
Goce del laurel la rama

1240 el que Fortuna eligió,  
pues si indigno la gozó,  
es cierto, si bien se advierte  
que le pudo dar la suerte,  
dicha sí, mérito no.

*Sale RIBETE*

1245 RIBETE:                    ¡Qué ciegos intentos dan  
a Leonor desasosiego!  
Mas si van siguiendo a un ciego,  
¿qué vista tener podrán?  
Mándame que dé a don Juan  
1250 este papel por Estela,  
que como amor la desvela,  
por desvanecer su daño  
busca engaño contra engaño,  
cautela contra cautela.  
1255                    ¡A qué buen tiempo le veo!  
Quiero darle el alegrón.  
JUAN:                    Yo he de amar sin galardón  
y conquistar sin trofeo.  
RIBETE:                    A cierto dichoso empleo  
1260 os llama Fortuna agora  
por este papel.  
JUAN:                    Ignora  
la novedad mi desgracia.  
RIBETE:                    Y es de Estela, por la gracia  
de Dios, condesa de Sora.  
1265 JUAN:                    El papel beso mil veces  
por suyo; dejadme leer.  
RIBETE:                    Leed, que a fe que ha de ser  
(más el ruido que las nueces.)  
  
JUAN:  
1275                    Dichoso, Fortuna, yo,  
pues ya llego a persuadirme  
a que merezco por firme,  
si por venturoso no;  
mi constancia al fin venció  
1280 de Estela hermosa el desdén,  
pues me llama. A espacio ven,  
dicha, porque en gloria tal  
ya que no me mató el mal,  
me podrá matar el bien.

1285 RIBETE: Bien lo entiende.  
JUAN: Esta cadena

os doy, y os quisiera dar  
un mundo. ¡Dulce papel!  
RIBETE: (Pues a fe que lleva en él  
menos de lo que ha pensado.)

1295 JUAN: No sé si es verdad o sueño  
ni me atrevo a responder.  
Amigo, el obedecer  
será mi gustoso empeño;  
decid a mi hermoso dueño  
que soy suyo.

1300 RIBETE: Pues adiós.  
JUAN: El mismo vaya con vos.

Oíd, procuradme hablar,  
porque habemos de quedar  
grandes amigos los dos.

1305 RIBETE: ¡Oh!, pues eso claro está.

*Vase [RIBETE]*

JUAN: Aprisa, luciente coche,  
da lugar al de la noche  
que oscuro te sigue ya.  
1310 Hoy mi esperanza hará  
de su dicha ostentación,  
pues Estela me da acción  
y aunque el premio halle tardanza,  
más vale una alta esperanza,  
que una humilde posesión.

*Vase [don JUAN] y sale doña LEONOR, de noche*

1315 LEONOR: ¿Dónde, ¡ay!, locos desatinos,  
me lleva con paso errante  
de amor la bárbara fuerza?  
¿Cómo en tantas ceguedades,  
atropellando imposibles,  
1320 a creer me persuade  
que he de vencer? ¡Ay, honor,

qué me cuestas de pesares,  
qué me debes de zozobras,  
en qué me pones de ultrajes!

1325

!Oh, si Ribete acabase  
de venir, para saber  
si tuvo dicha de darle  
el papel a aquel ingrato  
que a tantos riesgos me trae!  
Mas ya viene. ¿Qué hay, Ribete?

1330

***Sale RIBETE***

RIBETE: Que llegué. Que di a aquel ángel  
el papel. Que me rindió  
este despojo brillante,  
pensando que era de Estela.  
Que me dijo que dictase  
por ella a su dueño hermoso.  
Que era suyo y vendrá a hablarle.  
Bien está.

1335

LEONOR:

RIBETE: Y ¿estás resuelta?

1340 LEONOR:

Esta noche ha de entablarse  
o mi remedio, o mi muerte.

RIBETE: Mira, Leonor, lo que haces.

LEONOR: Esto ha de ser.

RIBETE: !Quiera Dios  
que no des con todo al traste!

1345 LEONOR:

RIBETE: ¡Qué mal conoces mi brío!  
¿Quién dice que eres cobarde?

Cátate aquí muy valiente,  
muy diestra, muy arrogante,  
muy alentada, y, al fin,  
un sepan cuantos de Marte  
que hace a diestros y a siniestros  
estragos y mortandades  
con el ánimo. Y la fuerza,  
di, señora, ¿dónde está?

1350

1355 LEONOR:

Semíramis, ¿no fue heroica?  
Cenobia, Drusila, Draznes,  
Camila, y otras cien mil,  
¿no sirvieron de ejemplares  
a mil varones famosos?

1360

Demás de que el encontrarle  
es contingente, que yo  
sólo quise adelantarme

1365 tan temprano, por hacer  
que el príncipe a Estela hable  
sin ver a don Juan, Ribete.

RIBETE: si se ha enmendado jamás.  
Pues ánimo y adelante  
1370 que ya estás en el terrero,  
y aquestas ventanas salen  
al cuarto de la condesa,  
que aquí me habló la otra tarde.

LEONOR: Pues, Ribete, donde dije  
1375 ten prevenidas las llaves  
que te dio Fineo.

RIBETE: Bien.  
Son las que a este cuarto hacen  
1380 junto al de Estela, que tiene  
balcones a esotra parte  
de palacio, y ahora está  
vacío e inhabitable?

LEONOR: Sí, y con un vestido mío  
me has de esperar donde sabes  
porque me importa el vivir.

RIBETE: No, importa más el quedarme  
1385 y defenderte, si acaso  
don Juan...

LEONOR: ¡Oh, qué necesidades!  
Yo sé lo que puede, amigo.

RIBETE: Pues, si lo que puedes sabes,  
1390 quédate, señora, adiós.

*Vase*

LEONOR: Temprano vine, por ver  
1395 si a don Juan también le trae  
su desvelo; y quiera Dios  
que Ludovico se tarde  
por si viniere.

*Sale don JUAN*

JUAN: No en vano  
temí que el puesto ocupase  
gente. Un hombre solo es, quiero  
reconocerle.

LEONOR: Buen talle

1400 tiene aquéste. ¿Si es don Juan?  
Quiero más cerca llegarme  
y conocer, si es posible,  
quién es.

JUAN: Si aquéste hablase,  
sabré si es el de Pinoy.

*Van Llegando uno a otro*

1405 LEONOR: Yo me determino a hablarle  
para salir de esta duda.  
¿Quién va, hidalgo?

JUAN: Quien sabe  
ir adonde le parece.

LEONOR: (¡Él es. Respuesta galante!)  
No irá si no quiero yo.

1410 JUAN: ¿Quién sois vos para estorbarme  
que me esté o me vaya?

LEONOR: El diablo.

JUAN: ¿El diablo? ¡Lindo descarte!  
Es poco un diablo.

1415 LEONOR: Ciento,  
mil millares de millares  
soy si me enojo.

JUAN: ¡Gran tropa!

LEONOR: ¿Burláisos?

1420 JUAN: No soy bastante  
a defenderme de tantos;  
y así, os pido, si humildades  
cortesés valen con diablos,  
que los llevéis a otra parte,  
que aquí, ¿qué pueden querer?  
(Estime que aquí me halle  
este alentado, y que temo  
perder el dichoso lance  
de hablar a Estela esta noche.)

1425 LEONOR: Digo yo que querrán darle  
a los como vos ingratos  
dos docenas de pesares.

JUAN: ¿Y si no los quiero?

LEONOR: ¿No?

1430 JUAN: Demonios muy criminales  
traéis. Moderaos un poco.

LEONOR: Vos muy civiles donaires.  
O nos hemos de matar,  
o sólo habéis de dejarme

1435 en este puesto, que importa.  
JUAN: ¿Hay tal locura? Bastante  
prueba es ya de mi cordura  
sufrir estos disparates;  
1440 pero me importa. El mataros  
fuera desdicha notable,  
y el irme será mayor;  
que los hombres de mis partes  
jamás violentan su gusto  
con tan precisos desaires;  
1445 demás de que tengo dada  
palabra aquí de guardarle  
el puesto a un amigo.

LEONOR: Bien.  
Si como es justo guardasen  
1450 los hombres de vuestras prendas  
otros preceptos más graves  
en la ley de la razón  
y la justicia, ¡qué tarde  
ocasionaran venganzas!  
Mas ¿para qué quien no sabe  
1455 cumplir palabras, las da?  
¿Es gentileza, es donaire,  
es gala o es bizarría?  
JUAN: (Éste me tiene por alguien  
que le ha ofendido. Bien puedo  
1460 dejarle por ignorante.)  
No os entiendo, ¡por Dios vivo!  
LEONOR: Pues yo sí me entiendo, y baste  
saber que os conozco, pues  
sabéis que hablo verdades.

1465 JUAN: Vuestro arrojamiento indica  
ánimo y valor tan grande,  
que os estoy aficionado.  
LEONOR: Aficionado es en balde.  
No es ésta la vez primera  
1470 que de mí os aficionasteis,  
mas fue ficción, porque sois  
aleve, ingrato, mudable,  
injusto, engañador, falso,  
perjuro, bárbaro, fácil,  
1475 sin Dios, sin fe, sin palabra.  
JUAN: Mirad que no he dado a nadie  
ocasión para que así  
en mi descrédito hable,  
y por estar donde estáis



1480 escucho de vos ultrajes  
que no entiendo.

LEONOR: ¿No entendéis?  
¿No sois vos el inconstante  
que finge, promete, jura,  
ruega, obliga, persuáde,

1485 empeña palabra y fe  
de noble, y falta a su sangre,  
a su honor y obligaciones,  
fugitivo al primer lance  
que se va sin despedirse

1490 y que aborrece sin darle  
ocasión?

JUAN: Os engañáis.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.  
¡Gran hombre sois de una fuga!

JUAN: Más cierto será que falte

1495 luz a los rayos del sol  
que dejar yo de guardarle  
mi palabra a quien la di.

LEONOR: Pues mirad. Yo sé quién sabe  
que disteis una palabra,  
que hicisteis pleito homenaje

1500 de no quebrarla, y apenas  
disteis al deseo alcance,  
cuando se acabó.

JUAN: Engañáisos.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.

1505 JUAN: No entiendo lo que decís.

LEONOR: Yo sí lo entiendo.

JUAN: Escuchadme.

LEONOR: No quiero de vuestros labios  
escuchar más falsedades,  
que dirán engaños nuevos.

1510 JUAN: Reparad...

LEONOR: No hay que repare,  
pues no reparasteis vos.  
Sacad la espada.

JUAN: Excusarse  
no puede ya mi cordura  
ni mi valor, porque es lance

1515 forzoso.

*Comienzan a reñir y sale el príncipe [LUDOVICO]*

LUDOVICO: Aquí don Leonardo

JUAN: me dijo que le esperase,  
y sospecho que se tarda.  
Ya procuró acreditarse  
mi paciencia de cortés,  
1520 conociendo que hablasteis  
por otro; pero no habéis  
querido excusar los lances.

LUDOVICO: ¡Espada en el terrero!  
LEONOR: ¡Ejemplo de desleales,  
1525 bien os conozco!

JUAN: ¡Ea, pues,  
riñamos!

### *Riñen*

LUDOVICO: ¡Fortuna, acabe  
mi competencia! Don Juan  
es éste, y podré matarle  
ayudando a su enemigo.

### *Pónese al lado de LEONOR*

1530 LEONOR: Pues estoy de vuestra parte,  
¡muera el villano!

LEONOR: No hará,

### *Pónese al lado de don JUAN*

JUAN: que basta para librarle  
de mil muertes mi valor.  
¿Hay suceso más notable?  
1535 LUDOVICO: ¿A quien procura ofenderos  
defendéis?

LEONOR: Puede importarme  
su vida.

JUAN: ¿Qué es esto, cielos?  
¿Tal mudanza en un instante?

LUDOVICO: ¡Ah, quién matara a don Juan!  
1540 LEONOR: No os habrá de ser muy fácil  
que soy yo quien le defiende.

LUDOVICO: ¡Terribles golpes!

LEONOR: Más vale,  
pues aquesto no os importa,  
iros, caballero, antes  
1545 que os cueste...

LUDOVICO: El primer consejo

del contrario es favorable.  
A mí no me han conocido.  
Mejor será retirarme.

LEONOR:

Eso sí.

*Vase retirando [LUDOVICO] y LEONOR tras él*

1550 JUAN: Vos sois bizarro y galante.  
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
¡Que este hombre me ocasionase  
a reñir, y con la espada  
hiciese tan desiguales  
1555 el enojo y la razón!  
¡Que tan resuelto jurase  
darme muerte, y que en un punto  
me defendiese! Éste es lance  
que lo imagino imposible.  
1560 Que puede, dijo, importarle  
mi vida; y cuando brüoso  
a reñir me persüade,  
¡al que me ofende resiste!  
!No entiendo estas novedades!

*Sale doña LEONOR*

1565 LEONOR: ¡Ea, ya se fue. Volvamos  
a reñir!

JUAN; El obligarme  
y el ofenderme, quisiera  
saber ¡por Dios! de qué nace.  
Yo no he de reñir con vos,  
1570 hidalgo. Prueba bastante  
de que soy agradecido.

LEONOR: Tendréis a favor muy grande  
el haberos defendido  
y ayudado. ¡Qué mal sabe  
1575 conocer vuestro designio!  
¡La intención de mi dictamen,  
con justa causa ofendido  
de vos. ¡No quise que nadie  
tuviese parte en la gloria  
1580 que ya espero con vengarme;  
pues no era victoria mía  
que otro valor me usurpase  
el triunfo, ni fuera gusto

1585 o lisonja el ayudarme,  
pues con esto mi venganza  
fuera menos memorable  
cuando está toda mi dicha  
en mataros sólo.

JUAN: Si alguien  
1590 os ha ofendido, y creéis  
que soy yo, engañáisos.

LEONOR: Antes,  
fui el engañado; ya no.

JUAN: Pues decid quién sois.

LEONOR: En balde  
1595 procura saber quién soy  
quien tan mal pagarme sabe.  
El príncipe de Pinoy  
era el que seguí; bastante  
ocasión para que vuelva  
le he dado. Quiero excusarme  
de verle. Quedaos, que a mí  
1600 no me importa aquesto, y si antes  
os provoqué, no fue acaso.

JUAN: ¿Quién sois? Decid.

LEONOR: No se hable  
1605 en eso, creed que mi agravio  
os buscará en otra parte.

JUAN: Escuchad. Oíd.

LEONOR: No es posible.  
Yo os buscaré. Aquesto baste.

*Vase [LEONOR]*

JUAN:  
1610 ¡Vive Dios!, que he de seguirle  
sólo por saber si sabe  
que soy yo con quien habló;  
que recuerdos semejantes  
de mi suceso, no sé  
que pueda saberlos nadie.

*Vase [don JUAN] y sale ESTELA a la ventana*

ESTELA:  
1615 Mucho Leonardo tarda;  
que se sosieguen en palacio aguarda,  
si no es que de otros brazos  
le entretienen gustosos embarazos.  
(Oh, qué mal en su ausencia me divierto!  
Haga el amor este temor incierto.

Ya sospecho que viene.

*Sale [LUDOVICO,] el de Pinoy*

1620 LUDOVICO: ¡Válgame el cielo! ¿Dónde se detiene  
Leonardo a aquesta hora?  
Hablar oí.  
ESTELA: ¿Es Leonardo?  
LUDOVICO: Soy, señora,  
(Quiero fingirme él mismo) vuestro esclavo,  
que ya por serlo mi ventura alabo.  
1625 ESTELA: Confusa os aguardaba mi esperanza.  
LUDOVICO: Toda mi dicha ha estado en mi tardanza.  
ESTELA: ¿Cómo?  
LUDOVICO: Porque os ha dado,  
hermosísima Estela, ese cuidado.  
ESTELA: ¿En qué os habéis entretenido?  
LUDOVICO: Un rato  
1630 jugué.  
ESTELA: ¿Ganasteis?  
LUDOVICO: Sí.  
ESTELA: Dadme barato.  
LUDOVICO: ¿Qué me queda que daros, si soy todo  
vuestro?  
ESTELA: Para excusaros buscáis modo.  
Llegaos más cerca, oíd.  
LUDOVICO: ¡Dichoso empleo!

*Sale doña LEONOR, [vestida de mujer]*

1635 LEONOR: Si le hablo, consigue mi deseo  
el más feliz engaño,  
pues teniendo de Estela desengaño,  
podrá dejar la pretensión...

*Sale don JUAN*

JUAN: (Que fuese  
siguiéndole, y al cabo le perdiese  
al volver de Palacio!  
1640 LEONOR: Éste es don Juan. ¡A espacio, Amor, a espacio!  
Que esta noche me pones  
de perderme y ganarme en ocasiones.  
JUAN: Ésta es, sin duda, Estela.  
LEONOR: ¿Quién es?

1645 JUAN: Una perdida centinela  
 de la guerra de Amor.  
 LEONOR: ¡Bravo soldado!  
 ¿Es don Juan?  
 JUAN: Es quien tiene a ese sol dado  
 del alma el rendimiento,  
 memoria, voluntad y entendimiento,  
 con gustosa violencia;  
 1650 de suerte que no hay acto de potencia  
 libre en mí que ejercite,  
 razón que juzgue, fuerza que milite  
 que a vos no esté sujeta.  
 LEONOR: ¿Qué? ¿Tanto me queréis?  
 JUAN: Vos sois discreta,  
 1655 y sabéis que adoraros  
 es fuerza si al cristal queréis miraros.  
 LEONOR: Desengaños me ofrece, si ambiciosa  
 tal vez estuvo en la pasión dudosa,  
 la vanidad.  
 JUAN: Será cristal oscuro...  
 1660 LEONOR: Ahora, señor don Juan, yo no procuro  
 lisonjas al pincel de mi retrato,  
 sólo os quisiera ver menos ingrato.  
 JUAN: ¿Yo ingrato? ¡Quiera el cielo,  
 si no os adora mi amoroso celo,  
 1665 que sea aqueste mi último fracaso!  
 LEONOR: ¿Qué? ¿No me conocéis? Vamos al caso.  
 ¿Cómo queréis que os crea,  
 si no era necia, fea,  
 1670 pobre, humilde, villana  
 doña Leonor, la dama sevillana?  
 Y ya sabéis, ingrato, habéis burlado  
 con su honor la verdad de su cuidado.  
 JUAN: ¿Qué Leonor o qué dama?  
 1675 LEONOR: Llegaos más cerca. Oíd. Nunca la fama  
 se engaña totalmente,  
 y yo sé que no miente.  
 JUAN: (¡Que me haya don Fernando descubierto!)  
 LUDOVICO: De que soy vuestro esclavo estoy bien cierto,  
 1680 mas no de que os desvela  
 mi amor, hermosa Estela.  
 (Quiero saber lo que a Leonardo quiere.)  
 Yo sé que el de Pinoy por vos se muere.  
 Es rico, es noble, es príncipe, en efecto,  
 y aunque atropella amor todo respeto,  
 1685 no me juzgo dichoso.

ESTELA: Por cansado, soberbio y ambicioso,  
aún su nombre aborrezco.

LUDOVICO: (¡Ah, ingrata, bien merezco  
que anticipéis mi amor a sus favores!)

1690 LEONOR: ¿De qué sirven retóricos colores?  
Ya confesáis su amor.

JUAN: Ya lo confieso.

LEONOR: Pues lo demás será traición, exceso.

JUAN: Que la quise es muy cierto,  
mas no ofendí su honor, esto os advierto.

1695 LEONOR: Muy fácil sois, don Juan. Pues, ¿sin gozarlla,  
pudisteis olvidarlla?

JUAN: Sólo vuestra beldad tiene la culpa.

LEONOR: ¿Mi beldad? ¡No está mala la disculpa!  
Si os andáis a querer a las más bellas,  
iréis dejando aqu éstas por aquéllas.

1700 JUAN: ¡Oíd, por vida vuestra!  
ESTELA: (Yo haré de mis finezas clara muestra.)  
LUDOVICO: ¿Qué decís de don Juan?  
ESTELA: Que no me agrada

1705 para quererle; sólo a vos os quiero.  
LUDOVICO: De que así me queráis me desespero.  
JUAN: ¡Que ya lo sepa Estela! ¡Yo estoy loco!  
LEONOR: Decid, don Juan, decid.  
JUAN: Oíd un poco:

1710 Como el que ve de la aurora  
la estrella o claro lucero  
de su lumbre mensajero  
cuando el horizonte dora,  
que se admira y se enamora  
de su brillante arrebol,

1715 pero saliendo el farol  
del cielo, luciente y puro,  
el lucero llama oscuro,  
viendo tan hermoso el sol;  
así yo, que a Leonor vi,

1720 o de lucero o estrella,  
adoré su lumbre bella  
y su mariposa fui;  
mas luego, mirando en ti  
del sol lucientes ensayos,

1725 hallé sombras y desmayos  
en la vista de mi amor,  
que es poca estrella Leonor,  
y eres sol con muchos rayos.

1730 LUDOVICO: Pues yo sé que a don Juan se vio obligado  
vuestro amante cuidado.  
ESTELA: Negarlo engaño fuera;  
mas fue... escuchad.  
LUDOVICO: Decid.  
ESTELA: De esta manera.

1735 Como él que en la selva umbrosa  
o jardín ve de colores  
una provincia de flores  
pura, fragante y hermosa,  
que se aficiona a la rosa  
por su belleza, y al fin  
1740 halla en la selva o jardín  
un jazmín, y porque sabe  
que es el jazmín más süave,  
la deja y coge el jazmín.

Así yo, que vi a don Juan,  
1745 rosa que a la vista agrada,  
de su valor obligada,  
pude admitirle galán;  
mas siendo tu vista imán  
de mi sentido, escogí  
1750 lo que más hermoso vi;  
pues aunque la rosa admiro,  
eres el jazmín, y miro  
más fragante gala en ti.

LEONOR: ¿De suerte, que la estrella  
1755 precursora del sol, luciente y bella,  
fue Leonor?

JUAN: Sí.

LEONOR: (¡Con cuántas penas lucho!)

Pues escuchad:

JUAN: Decid, que ya os escucho.

LEONOR: El que en la tiniebla oscura  
1760 de alguna noche camina,  
adora por peregrina  
del lucero la luz pura;  
sólo en su lumbre asegura  
de su guía la esperanza,  
y aunque ya del sol le alcanza  
1765 el rayo, está agradecido  
al lucero, porque ha sido



de su tormenta bonanza.

1770 Tú, en el oscuro contraste  
de la noche de tu amor,  
el lucero de Leonor,  
norte a tus penas miraste.

1775 Guióte, mas olvidaste  
como ingrato la centella  
de su lumbre clara y bella  
antes de amor mi arrebol.  
¿Ves cómo sin ver el sol  
aborreciste la estrella?

LUDOVICO: Metáfora curiosa  
ha sido, Estela, comparar la rosa  
a don Juan por su gala y bizarría.  
1780 ESTELA: Engañáisos.

LUDOVICO: ¡Oíd, por vida mía!

1785 El que eligió en el jardín  
el jazmín, no fue discreto,  
que no tiene olor perfecto  
si se marchita el jazmín;  
la rosa hasta su fin,  
porque aun su morir le alabe  
tiene olor muy dulce y grave,  
fragancia más olorosa;  
1790 luego es mejor flor la rosa  
y el jazmín menos süave.

1795 Tú, que rosa y jazmín ves,  
admites la pompa breve  
del jazmín, fragante nieve  
que un soplo al céfiro es;  
mas conociendo después  
la altiva lisonja hermosa  
de la rosa codiciosa,  
la antepondrás a mi amor,  
1800 que es el jazmín poca flor,  
mucha fragancia la rosa.

JUAN: ¡Sofístico argumento!  
LEONOR: Perdonad, yo os he dicho lo que siento.  
Volved, volved a España,  
que no es honrosa hazaña  
1805 burlar una mujer ilustre y noble.

JUAN: Por sólo amaros, la aborrece al doble  
mi voluntad, y ved qué premio alcanza.

LEONOR:                   Pues perded la esperanza,  
1810                        que sólo os he llamado  
                              por dejaros, don Juan, desengañado.

*[Vase LEONOR]*

ESTELA:                   ¡Fáciles paradojas  
                              intimas, don Leonardo, a mis congojas!  
1815                        Yo he de quererte firme,  
                              sin poder persuadirme  
                              a que deje de amar, desdicha alguna.

LUDOVICO:               Triunfo seré dichoso de fortuna  
                              o ya jazmín o rosa.

ESTELA:                   Adiós, que sale ya la aurora hermosa  
                              entre luz y arboles.

1820 LUDOVICO:           No os vais, para que envidie vuestros soles.

ESTELA:                   Lisonjas. Vedme luego,  
                              y adiós.

*Vase ESTELA*

LUDOVICO:               Sin vuestros rayos quedo ciego.

JUAN:                     ¡Que así fuese Estela! ¿Hay tal despecho?  
1825                        El corazón da golpes en el pecho  
                              por dejar la prisión en que se halla;  
                              la vida muere en la civil batalla  
                              de sus propios deseos.

1830                        Al alma afligen locos devaneos,  
                              y en un confuso caos está dudando;  
                              la culpa de esto tiene don Fernando.

LUDOVICO:               ¿Qué haré, Estela, ingrata?

1835                        Aunque tan mal me trata  
                              tu amor, ingrata Estela,  
                              mi engaño o mi cautela,  
                              ya que no el adorarte,  
                              mis desdichas tendrán la mayor parte.

*Vase [el príncipe LUDOVICO]*

JUAN:                     Mas, ¿cómo desconfío?

1840                        ¿Dónde está mi valor? ¿Dónde mi brío?  
                              Yo he de seguir esta amorosa empresa,  
                              yo he de amar la condesa,  
                              yo he de oponerme firme a todo el mundo,  
                              yo he de hacer que mi afecto sin segundo  
                              conquiste sus desdenes;

1845 yo he de adorar sus males por mis bienes.  
Confiérense en mi daño  
ira, enojo, tibieza, desengaño,  
odio, aborrecimiento;  
apóquese la vida en el tormento  
de mi pena importuna,  
1850 que si ayuda Fortuna  
al que osado se atreve,  
sea la vida breve,  
y el tormento crecido,  
osado y atrevido,  
1855 con firmeza resuelta,  
de su inconstancia me opondré a la vuelta.

*Vase*

## JORNADA TERCERA

*Salen don FERNANDO, don JUAN y TOMILLO*

FERNANDO: Si para satisfaceros  
a mi crédito importara  
dar al peligro la vida,  
1860 arrojar al riesgo el alma,  
no dudéis, don Juan, lo hiciera.  
¿Yo a Estela? Mi propia espada  
me mate si...

JUAN: Don Fernando,  
1865 paso. Mil veces mal haya  
quien malquistó tantas dichas,  
dando a tantos males causa.  
Yo os creo; mas ¡vive Dios!  
que no sé que en Flandes haya  
hombre que sepa mi historia.

1870 FERNANDO: En mi valor fuera infamia,  
cuanto más en mi afición  
que se precia muy de hidalga  
y amante vuestra.

JUAN: Es agravio,

1875 después de desengañada  
la mía, satisfacerme.  
¡Por Dios, que me sangra a pausas  
la pena de no saber  
quién tan descompuesto habla  
de mis cosas! ¡Yo estoy loco!  
1880 ¡Qué de penas, miedos y ansias  
me afligen!

FERNANDO: Estela viene.

*Salen ESTELA y LISARDA*

JUAN: Inquieta la espera el alma;  
no le digáis nada vos.  
1885 FERNANDO: Estela hermosa, Lisarda  
bella, hoy amanece tarde,  
pues juntas el sol y el alba  
venís.

LISARDA: Hipérbole nuevo.  
JUAN: No es nuevo, pues siempre abrasa  
1890 el sol de Estela, y da luz  
vuestro rostro, aurora clara.  
ESTELA: Señor don Juan, bueno está.  
¿Tantas veces obligada  
a valor y a cortesías  
queréis que esté?

JUAN: Mi desgracia  
1895 jamás acierta a agradaros,  
pues siempre esquiva e ingrata  
me castigáis.

ESTELA: No, don Juan,  
ingrata no, descuidada  
puedo haber sido en serviros.  
1900 JUAN: Vuestros descuidos me matan.  
ESTELA: Siempre soy vuestra, don Juan;  
y quiera Dios que yo valga  
para serviros. Veréis  
cuán agradecida paga  
1905 mi voluntad vuestro afecto.

JUAN: Don Fernando, ¡gran mudanza!  
FERNANDO: ¿Ves cómo estás engañado?  
(Hoy mis intentos acaban.)

JUAN: Decidme ¡por vida vuestra!  
1910 una verdad.

ESTELA: Preguntadla.

JUAN: ¿Diréisla?

ESTELA: Sí, ¡por mi vida!

JUAN: ¿Quién os dijo que en España  
serví, enamoré y gocé  
a doña Leonor, la dama  
de Sevilla?

1915 ESTELA: ¿Quién? Vos mismo.  
JUAN: ¿Yo? ¿Cuándo?  
ESTELA: ¡Ahora! ¿No acaba  
de despertar vuestra lengua  
desengaño en mi ignorancia?  
Y antes, ¿quién?

JUAN: Nadie, a fe mía.

1920 JUAN: Pues ¿cómo tan enojada  
me hablasteis en el terrero  
la otra noche?

ESTELA: ¿Oyes, Lisarda?  
don Juan dice que le hablé.  
LISARDA: Bien claro está que se engaña.  
1925 JUAN: ¿Cómo engaño? ¿No dijisteis  
que una dama sevillana  
fue trofeo de mi amor?

ESTELA: Don Juan, para burla basta,  
que no lo sé hasta ahora,  
1930 no ¡por quien soy! ni palabra  
os hablé de esto en mi vida  
en terrero ni en ventana.

JUAN: ¡Vive el cielo, que estoy loco!  
Sin duda Estela me ama  
1935 y quiere disimular  
por don Fernando y Lisarda;  
porque negar que me dijo  
verdades tan declaradas,  
no carece de misterio.

1940 ¡Ea, Amor! ¡Al arma, al arma!  
Pensamientos amorosos,  
volvamos a la batalla,  
pues está animando Estela  
vuestras dulces esperanzas.

1945 Yo quiero disimular.  
Perdonad, que me burlaba  
para entretener el tiempo.

FERNANDO: La burla ha sido extremada,  
mas pienso que contra vos.

1950 LISARDA: ¿Era, don Juan, vuestra dama  
muy hermosa? Porque tienen  
las sevillanas gran fama.

JUAN: Todo fue burla, ¡por Dios!  
 ESTELA: Si acaso quedó burlada,  
 1955 burla sería, don Juan.  
 JUAN: ¡No, a fe! ¿Quién imaginara  
 este suceso? ¡Oh, Amor!  
 ¿Qué es esto que por mí pasa?  
 1960 Ya me favorece Estela,  
 ya me despide, y se agravia  
 de que la pretenda, ya  
 me obliga y me desengaña,  
 ya niega el favorecerme,  
 1965 ya se muestra afable y grata;  
 y yo, incontrastable roca  
 al furor de sus mudanzas,  
 mar que siempre crece en olas,  
 no me canso en adorarla.  
 FERNANDO: Sabe el cielo cuánto estimo  
 1970 que favorezcáis mi causa  
 por lo que quiero a don Juan.  
 (Este equívoco declara  
 Amor a la bella Estela.)  
 Y así os pido, a quien hablara  
 1975 por sí mismo, que le honréis.  
 ¡Oh amistad, y cuánto allanas!  
 ESTELA: Yo hablaré con vos después.  
 Don Juan, tened con las damas  
 más firme correspondencia.  
 1980 JUAN: Injustamente me agravia  
 vuestro desdén, bella Estela.  
 ESTELA: Leonor fue la agraviada.  
 JUAN: (No quiero dar a entender  
 1985 que la entiendo, pues se cansa  
 de verme Estela.) Fernando,  
 vamos.  
 FERNANDO: Venid. ¡Qué enojada  
 la tenéis! Adiós, señoras.  
 ESTELA: Adiós.

*[Vanse don FERNANDO y don JUAN]*

¿Hay más sazónada  
 quimera?  
 LISARDA: ¿Qué es esto, prima?  
 1990 ESTELA: No sé, ¡por tu vida! Aguarda.  
 Curiosidad de mujer  
 es ésta. A Tomillo llama

LISARDA: que él nos dirá la verdad.  
 Dices bien. Tomillo...  
 1995 TOMILLO: ¿Mandas  
 en qué te pueda servir?  
 ESTELA: Si una verdad me declaras,  
 aqueste bolsillo es tuyo.  
 TOMILLO:  
 Ea, pregunta.  
 2000 ESTELA: ¿Quién fue,  
 dime, una Leonor que hablaba  
 don Juan en Sevilla?  
 TOMILLO: ¿Quién?  
 ¡Ah, sí! ¡Ah, sí! No me acordaba.  
 2005 Norilla la cantonera,  
 que vivía en Cantarranas  
 de resellar cuartos falsos.  
 ¿No dices a cuya casa  
 iba don Juan?  
 ESTELA: Sí, será.  
 TOMILLO: (¡Qué dulcemente se engaña!)  
 ESTELA: ¿Qué mujer era?  
 2010 TOMILLO: No era  
 mujer, sino una fantasma.  
 ancha de frente y angosta  
 de sienes, cejiencorvada.  
 ESTELA: El parabién del empleo  
 pienso darle.  
 LISARDA: Yo lo vaya.  
 2015 ¿Y la quería?  
 TOMILLO: No sé;  
 sólo sé que se alababa  
 ella de ser su respeto.  
 ESTELA: ¿Hay tal hombre?  
 TOMILLO: ¿Esto te espanta?  
 2020 ¿No sabes que le parece  
 hermosa quien sea dama?  
 ESTELA: Dices bien. Éste es Leonardo.  
 TOMILLO: Yo le he dado por su carta.

***Sale doña LEONOR [vestida de hombre. Vase TOMILLO]***

LEONOR:  
 Preguntéle a mi cuidado,  
 Estela hermosa, por mí,  
 y respondiome que en ti  
 2025 me pudiera haber hallado.  
 Dudó la dicha, el temor

venció, al temor la humildad.  
Alentóse la verdad  
y aseguróme el amor.

2030 Busqueme en ti, y declaré  
en mi dicha el silogismo,  
pues no hallándome en mí mismo  
en tus ojos me hallé.

ESTELA:  
2035 Haberte, Leonardo, hallado  
en mis ojos, imagino  
que no acredita de fino  
de tu desvelo el cuidado;  
y no parezcan antojos,  
2040 pues viene a estar de mi parte,  
por mi afecto, el retratarte  
siempre mi amor en mis ojos;  
que claro está que mayor  
fineza viniera a ser  
2045 que en ti me pudieras ver  
por transformación de amor,  
que sin mí hallarte en mí,  
pues con eso me apercibes  
que sin mis memorias vives,  
2050 pues no me hallas en ti;  
que en consecuencia notoria,  
que si me quisieras bien,  
como estás en mí, también  
estuviera en tu memoria.

LEONOR:  
2055 Aunque más tu lengua intime  
esa engañosa opinión,  
no tiene el amante acción  
que en lo que ama no se anime;  
si Amor de veras inflama  
2060 un pecho, alienta y respira  
transformado en lo que mira,  
animado en lo que ama.  
Yo, aunque sé que estás en mí,  
en fe de mi amor, no creo,  
si en tus ojos no me veo,  
2065 que merezco estar en ti.

ESTELA:  
LEONOR:  
2070 ESTELA:  
LISARDA:  
LEONOR:

En fin, no te hallas sin verme.  
Como no está el merecer  
de mi parte, sé querer,  
pero no satisfacerme.  
¿Y es amor desconfiar?  
Es, al menos, discreción.  
No hay en mí satisfacción







LEONOR: (¡Ah, ingrato, mal caballero!)  
 ¡Bien corresponde tu estilo  
 a quien eres! Vuestras penas,  
 2155 señor don Juan, habéis dicho  
 con tal afecto, tal ansia  
 que quisiera ¡por Dios vivo!...  
 (poder sacaros el alma)  
 ...dar a su cuidado alivio.  
 2160 Confieso que la condesa  
 una y mil veces me ha dicho  
 que ha de ser mía, y que soy  
 el dueño de su albedrío  
 a quien amorosa ofrece  
 2165 por víctima y sacrificio  
 sus acciones; mas ¿qué importa,  
 si diferentes motivos  
 si firmes obligaciones,  
 si lazos de amor altivos  
 2170 me tienen rendida el alma?  
 Que otra vez quisiera, digo,  
 por hacer algo por vos  
 como quien soy, por serviros  
 y daros gusto, querer  
 2175 a Estela y haberle sido  
 muy amante, muy fiel;  
 mas creed que en nada os sirvo,  
 pues mis dulces pensamientos  
 me tienen tan divertido  
 2180 que en ellos está mi gloria;  
 y así, don Juan, imagino  
 que nada haga por vos.

JUAN: ¿Es posible que ha podido  
 tan poco con vos Estela?

2185 LEONOR: Si no basta a persuadiros  
 mi verdad, este retrato  
 diga si es objeto digno  
 de mis finezas. (Ahora,  
 ingrato, llega el castigo  
 2190 de tanto aborrecimiento.)

JUAN: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

LEONOR: Mirad si esa perfección,  
 aquese garbo, ese aliño,  
 ese donaire, ese agrado...

2195 JUAN: ¡Perdiendo estoy el juicio!

LEONOR: ...merecen que yo le olvide  
 por Estela.

JUAN: Basilisco  
 mortal ha sido a mis ojos.  
 Parece que en él he visto  
 2200 la cabeza de Medusa,  
 que en piedra me ha convertido,  
 que me ha quitado la vida.  
 LEONOR: (De conveniencias y arbitrios  
 debe de tratar.) Parece  
 2205 que estáis suspenso.  
 JUAN: Imagino  
 que vi otra vez esta dama  
 ¡ah cielos! y que fue mío  
 este retrato. (Rindióse  
 esta vez a los peligros  
 2210 de la verdad la razón.)  
 LEONOR: Advertid que le he traído  
 de España, y que es de una dama  
 a quien deben mis sentidos  
 la gloria de un dulce empeño  
 2215 y a cuyas dichas, si vivo,  
 sucederán de Himeneo  
 los lazos alternativos  
 para cuya ejecución  
 a Bruselas he venido  
 2220 pues no he de poder casarme  
 si primero no castigo  
 con un rigor un agravio,  
 con una muerte un delito.  
 JUAN: (¿Qué es esto que por mí pasa?  
 2225 ¿Es posible que he tenido  
 valor para oír mi afrenta?  
 ¿Cómo de una vez no rindo  
 a la infamia los discursos,  
 la vida a los desperdicios  
 2230 del honor? ¿Leonor fue fácil;  
 y a los números lascivos  
 de infame, tanta lealtad,  
 fe tan pura ha reducido?  
 Mas fue con nombre de esposo.  
 2235 Aquí de vosotros mismos,  
 celos, que ya la disculpo.  
 Yo sólo el culpado he sido.  
 Yo la dejé. Yo fui ingrato.  
 ¿Qué he de hacer en el abismo  
 2240 de tan grandes confusiones?)  
 Don Leonardo...

LEONOR: (A partido  
quiere darse ya este aleve.)  
¿Qué decís?

JUAN: No sé qué digo  
que me abraso en rabia y celos,  
2245 que estoy en un laberinto  
donde nos es posible hallar,  
si no es con mi muerte, el hilo  
pues Leonor no fue Ariadna.  
Con este retrato he visto  
2250 mi muerte.

LEONOR: (¡Ah, bárbaro, ingrato,  
tan ciego, tan divertido  
estás que no me conoces!  
¿Hay más loco desatino  
2255 que el original no mira  
y el retrato ha conocido?  
¿Tal le tienen sus engaños?)  
Mal mis pesares resisto.  
¿Qué empeños de amor debéis  
a esta dama?

LEONOR: He merecido  
2260 sus brazos y sus favores;  
a vuestro entender remito  
lo demás.

JUAN: Ahora es tiempo,  
locuras y desvaríos  
2265 Ahora, penas, agora  
no quede lugar vacío  
en el alma, Apoderaos  
de potencias y sentidos.  
Leonor fue común desdicha.  
2270 Rompa mi silencio a gritos  
el respeto. Esa mujer  
ese monstruo, ese prodigio  
de facilidad fue mía.  
Dejéla y aborrecido  
2275 pueden más celos que amor.  
Ya la adoro. Ya me rindo  
al rapaz arquero alado;  
pero ni aun hallo camino  
matándoos para vivir,  
2280 pues la ofensa que me hizo  
siempre vivirá en mis oídos.  
¿Quién imaginara el limpio  
honor de Leonor manchado?

LEONOR: (Declaróse este testigo  
aunque en mi contra en mi abono.  
2285 Todo lo que sabe ha dicho;  
mas apretemos la cuerda.)  
¿De suerte que mi enemigo  
sois vos, don Juan?

JUAN: Sí, Leonardo.  
LEONOR: ¡Que jamás Leonor me dijo  
2290 vuestro nombre! Quizá fue  
porque el ilustre apellido  
de Córdoba no quedase  
en lo ingrato oscurecido.  
2295 Sólo dijo que en Bruselas  
os hallaría, y que aviso  
tendría en sus mismas cartas  
del nombre. Ya le he tenido  
de vos, y es buena ocasión  
para mataros.

*Sale don FERNANDO*

FERNANDO: ¡Mi primo  
2300 y don Juan de pesadumbre!  
JUAN: ¡Don Fernando!  
LEONOR: ¿Si habrá oído  
lo que hablábamos?

JUAN: No sé;  
sépalo el mundo.  
LEONOR: Yo digo  
2305 que os podré matar, don Juan,  
si no hacéis punto fijo  
en guardar aqueste punto.

JUAN: Jamás a esos puntos sigo  
cuando me enojo, Leonardo.  
LEONOR: Yo tampoco cuando riño  
2310 porque el valor me gobierna,  
no del arte los caprichos,  
ángulos rectos o curvos;  
mas a don Luis he visto  
de Narváez, el famoso...

2315 FERNANDO: Los ojos y los oídos  
se engañan.

Don Juan, Leonardo,  
¿de qué habláis?

LEONOR: Del ejercicio  
de las armas.



LEONOR: cuando de adorarla vivo  
que me haga su tercero.)  
2355 LEONOR: Pues, Fernando, si he tenido  
acción al amor de Estela,  
desde luego me desisto  
de su pretensión.

FERNANDO: ¿Estás  
loco?

LEONOR: No tengo juicio.  
(Deseando estoy que llegue  
la tarde.)

FERNANDO: De tus desinios  
2360 quiero que me hagas dueño.

LEONOR: Aún no es tiempo. Divertirlo  
quiero con algún engaño.  
Ven conmigo.

FERNANDO: Voy contigo.

*Vanse [don FERNANDO y doña LEONOR], y sale TOMILLO*

TOMILLO: Después que bebí de aquel  
2365 negro chocolate, o mixto  
de varias cosas que Flora  
me brindó, estoy aturdido,  
los ojos no puedo abrir.

*Sale FLORA*

FLORA: Siguiendo vengo a Tomillo  
2370 por si ha obrado el chocolate.  
TOMILLO: Doy al diablo lo que miro  
si lo veo; aquí me acuesto  
un rato. ¡Qué bien mullido  
está el suelo! No parece

*Échase*

2375 sino que aposta se hizo  
para quebrarme los huesos.  
Esto es hecho. No he podido  
sustentar la competencia;  
sueño, a tus fuerzas me rindo.

*Duerme*

2380 FLORA: Como una piedra ha quedado.



Lindamente ha obrado el pisto;  
pero vamos al expolio  
en nombre de San Cirilo.

*Vale sacando de las faltriqueras*

2385 Comienzo. Ésta es bigotera.  
Tendrá cuatrocientos siglos.  
Según parece éste es  
lienzo. ¡Qué blanco, qué limpio,  
ostenta sucias ruinas  
de tabaco y romadizo!  
2390 Ésta es taba. ¡Gran reliquia  
de mártir trae consigo  
este menguado! Ésta es  
baraja. Devoto libro  
de fray Luis de Granada  
2395 de oraciones y ejercicios.  
El bolsillo no parece  
y de hallarle desconfío,  
que en tan ilustres despojos  
ni le hallo ni le miro.  
2400 ¿Qué es aquesto? Tabaquera  
de cuerno. ¿Qué hermoso aliño,  
parto, al fin, de su cosecha,  
honor de su frontispicio!  
Hombres, ¡que aquesto os dé gusto!  
2405 Yo conozco cierto amigo  
que se sorbió entre el tabaco  
el polvo de dos ladrillos.  
Doyle vuelta a este otro lado.  
Haré segundo escrutinio.

*Vuélvele*

2410 ¡Cómo pesa el picarón!  
¡San Onofre, San Patricio,  
que no despierte! Éstas son  
marañas de seda e hilo,  
y el cigarro del tabaco,  
2415 que no se le escapa vicio  
a este sucio. Éste, sin duda,  
es el precioso bolsillo,  
a quien mis miedos consagro  
y mis cuidados dedico.  
2420 ¡Jesús, cuántos trapos tiene!

*Va quitando capas*

2425                   Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
                          seis, siete, ocho. Es imposible  
                          contar; mas ¡oh dulce archivo  
                          de escudos y de esperanza!  
                          con reverencia te miro.

*Sácale*

2430                   Depositario dichoso  
                          de aquel metal atractivo  
                          que a tantos Midas y Cresos  
                          puede ocasionar delitos,  
                          al corazón te traslado,  
                          metal generoso y rico,  
                          y voyme que despierte,  
                          y esas alhajas remito  
2435                   a su cuidado el guardarlas  
                          cuando olvide el parasismo.

*Vase FLORA y sale RIBETE*

RIBETE:                   Leonor anda alborotada  
2440                   sin decirme la ocasión;  
                          ni escucha con atención  
                          ni tiene sosiego en nada.

                          Hame ocultado que va  
                          aquesta tarde a un jardín  
                          con don Juan, no sé a qué fin.  
2445                   ¡Válgame Dios! ¿Qué será?  
                          Sus pasos seguir pretendo,  
                          que no puedo presumir  
                          bien de aquesto.

TOMILLO:                   Tal dormir...  
2450                   Un año ha que estoy durmiendo  
                          y no puedo despertar.  
                          Vuélvome de este otro lado.

RIBETE:                   Este pobrete ha tomado  
                          algún lobo.

TOMILLO:                   No hay que hablar.

RIBETE:                   ¡Ah, Tomillo! ¿Duermes?

TOMILLO:                   No.

RIBETE:                   ¿Pues qué? ¿Sueñas?

TOMILLO:                   No, tampoco.

2455 Si duermo pregunta el loco  
cuando ya me despertó.  
RIBETE: ¿Son aquestas baratijas  
tuyas?

*Levántase TOMILLO*

TOMILLO: No sé. ¿Qué es aquesto?  
!Mi bolso!

*Turbado busca*

RIBETE: ¿Donde le has puesto?  
2460 TOMILLO: No sé.  
RIBETE: Aguarda. No te aflijas.  
Busquémosle.

TOMILLO: ¿Qué es buscar?  
Quitádome ha de cuidado  
el que tan bien le ha buscado  
pues no le supe guardar.

2465 RIBETE: ¡Ay, bolso del alma mía!  
Hazle una prosopopeya.  
TOMILLO: 'Mira, Nero de Tarpeya,  
a Roma cómo se ardía'.

2470 RIBETE: ¿Partamos, quieres, Ribete,  
hermanablemente?

RIBETE: ¿Qué?  
¡Voto a Cristo que le dé!  
Mas déjole por pobrete.  
¿No me conoce?

TOMILLO: Ya estoy  
al cabo. ¡Ay, escudos míos!  
2475 RIBETE: Por no hacer dos desvaríos  
con este triste, me voy,  
y porque no le suceda  
a Leonor algún disgusto.

*Vase RIBETE*

TOMILLO: Flora me ha dado este susto.  
2480 Esta vez, vengada queda.

*Vase [TOMILLO] y sale don JUAN*

JUAN: El tropel de mis desvelos  
me trae confuso y loco,  
que el discurso enfrena poco

2485 si pican muchos los celos.  
No es posible hallar medio  
mi desdicha en tanta pena.  
Mi ingratitud me condena,  
y el morir sólo es remedio.

2490 Pues morir, honor, morir,  
que la ocasión os advierte  
que vale una honrada muerte  
más que un infame vivir.

2495 Bien se arguye mi cuidado.  
¡Ay, honor! pues no reposo,  
desesperado y celoso.

*Sale doña LEONOR*

LEONOR: Perdóname si he tardado,  
que me ha detenido Estela  
mandándome que la siga.

2500 JUAN: No me da su amor fatiga  
cuando mi honor me desvela.

Yo os he llamado, Leonardo,  
para mataros muriendo.

LEONOR: Don Juan, lo mismo pretendo.

*[Sale] RIBETE a la puerta*

2505 RIBETE: ¡Grandes requiebros! ¿Qué aguardo?  
No he temido en vano. Apriesa  
a llamar su hermano voy,  
que está con Estela hoy.  
Leonor, se acaba tu empresa.

*Vase [RIBETE]*

2510 LEONOR: Hoy, don Juan, se ha de acabar  
toda mi infamia ¡por Dios!  
porque matándoos a vos  
libre me podré casar  
con quien deseo.

2515 JUAN: Esa dicha  
bien os podrá suceder,  
mas no a mí, que vengo a ser  
el todo de la desdicha.

De suerte que, aunque mi espada  
llegue primero, no importa,  
pues aunque muráis, no acorta



2560 las espadas negras? ¿Son  
 estos los ángulos rectos  
 de don Luis de Narváez  
 y el entretener el tiempo  
 en su loable ejercicio?  
 2565 Don Juan, ¿con mi primo mismo  
 reñís? ¿Ésta es la amistad?  
 JUAN: ¡En qué de afrentas me has puesto,  
 Leonor!  
 FERNANDO: No hay más atención  
 a que es mi sangre, mi deudo,  
 a que es de mi propia casta,  
 2570 y a que soy amigo vuestro.  
 ¿Tan grande ha sido el agravio,  
 que para satisfacerlo  
 no basta el ser yo quien soy?  
 Vos, primo, ¿cómo tan necio  
 2575 buscáis los peligros, cómo  
 os mostráis tan poco cuerdo?  
 LEONOR: Yo hago lo que me toca.  
 Sin razón le estás diciendo  
 oprobios a mi justicia.  
 2580 FERNANDO: Decidme, pues, el suceso.  
 LEONOR: Don Juan lo dirá mejor.  
 JUAN: (¿Cómo declararme puedo,  
 agraviado en las afrentas  
 y convencido en los riesgos?)  
 2585 FERNANDO: ¿Qué es esto? ¿No respondéis?  
 JUAN: ¡Que esto permitan los cielos!  
 Diga Leonardo la causa.  
 (De pesar estoy muriendo.)  
 LEONOR: Pues gustas de que publique  
 2590 de tus mudables excesos  
 el número, Ludovico  
 y Fernando, estad atentos:  
 Pues ya te hizo don Juan  
 ¡oh, primo! de los secretos  
 2595 de su amor y su mudanza,  
 como me dijiste, dueño  
 que se vino, y lo demás  
 sucedido, y en efecto,  
 que sirvió a Estela, que aleve  
 2600 intentó su casamiento,  
 óyeme y sabrás lo más  
 importante a nuestro cuento.  
 Doña Leonor de Ribera,

2605 tu hermana, hermoso objeto  
 del vulgo y las pretensiones  
 de infinitos caballeros,  
 fue, no sé cómo lo diga...  
 FERNANDO: Acaba, Leonardo, presto.  
 JUAN: Espera, espera, Leonardo.  
 2610 Todo me ha cubierto un hielo.  
 ¡Si es hermana de Fernando!  
 ¿Hay más confuso tormento?  
 LEONOR: Digo, pues, que fue tu hermana  
 doña Leonor, de los yerros  
 2615 de don Juan causa.  
 JUAN: Acabó  
 de echar la Fortuna el resto  
 a mis desdichas.  
 FERNANDO: Prosigue,  
 prosigue, que estoy temiendo  
 2620 que para oírte me falte  
 el juicio y el sufrimiento.  
 ¡Ah, mal caballero, ingrato,  
 bien pagabas mis deseos  
 casándote con Estela!  
 LEONOR: Palabra de casamiento  
 2625 le dio don Juan, ya lo sabes,  
 disculpa que culpa ha hecho  
 la inocencia en las mujeres;  
 mas dejóla, ingrato, a tiempo  
 que yo la amaba, Fernando,  
 2630 con tan notables efectos,  
 que el alma dudó tal vez  
 respiraciones y alientos  
 en el pecho, y animaba  
 2635 la vida en el dulce incendio  
 de la beldad de Leonor  
 corrida en los escarmientos  
 de la traición de don Juan.  
 Y obligándome primero  
 con juramentos, que amando  
 2640 todos hacen juramentos,  
 me declaró de su historia  
 el lastimoso suceso  
 con más perlas que palabras;  
 mas yo, amante verdadero,  
 2645 la prometí de vengar  
 su agravio, y dando al silencio  
 con la muerte de don Juan

2650 la ley forzosa del duelo,  
 ser su esposo y lo he de ser,  
 don Fernando, si no muero  
 a manos de mi enemigo.  
 A Flandes vine, sabiendo  
 que estaba en Bruselas. Soy  
 noble, honor sólo profeso.  
 2655 Ved si es forzoso que vengue  
 este agravio, pues soy dueño  
 de él y de Leonor también.  
 JUAN: No lo serás. ¡Vive el cielo!  
 FERNANDO: ¿Hay mayores confusiones?  
 2660 ¡Hoy la vida y honor pierdo!  
 ¡Ah, hermana fácil! Don Juan,  
 mal pagaste de mi pecho  
 las finezas.  
 JUAN: De corrido  
 a mirarle no me atrevo.  
 2665 A saber que era tu hermana...-  
 FERNANDO: ¿Qué hicieras? No hallo medio  
 en tanto mal, Ludovico.  
 LEONOR: Yo la adoro.  
 JUAN: Yo la quiero.  
 LEONOR: (¡Qué gusto!)  
 JUAN: (¡Qué pesadumbre!)  
 2670 LEONOR: (¡Qué satisfacción!)  
 JUAN: (¡Qué celos!)  
 Yo no me puedo casar  
 con doña Leonor, es cierto,  
 aunque muera Leonardo;  
 antes moriré primero.  
 2675 ¡Ah, si hubiera sido honrada!  
 FERNANDO: ¡Qué laberinto tan ciego!  
 Dice bien don Juan, bien dice,  
 pues si casarla pretendo  
 con Leonardo, ¿cómo puede,  
 2680 vivo don Juan? Esto es hecho.  
 Todos hemos de matarnos.  
 Yo no hallo otro remedio.  
 LUDOVICO: Ni yo le miro ¡por Dios!  
 Y ése es bárbaro y sangriento.  
 2685 LEONOR: En efecto, si Leonor  
 no rompiera el lazo estrecho  
 de tu amor, y si no hubiera  
 admitido mis empeños,  
 ¿la quisieras?



JUAN: La adorara.  
2690 LEONOR: Pues a Leonor verás presto,  
y quizá de tus engaños  
podrás quedar satisfecho.  
JUAN: ¿Dónde está?  
LEONOR: En Bruselas.  
JUAN: ¿Cómo?  
LEONOR: Esperad aquí un momento.

*Vase doña LEONOR y salen ESTELA, LISARDA, FLORA, RIBETE, y TOMILLO*

2695 ESTELA: Don Leonardo con don Juan  
de disgusto.  
RIBETE: Así lo entiendo.  
TOMILLO: ¡Ay, mi bolso y mis escudos!  
LISARDA: No está Leonardo con ellos.  
ESTELA: Señores, ¿qué ha sucedido?  
2700 FERNANDO: No sé qué os diga, no puedo  
hablar.  
LISARDA: Ludovico, escucha.  
LUDOVICO: (De ver a Estela me ofendo,  
después que oí a mis oídos  
tan desairados desprecios.)  
2705 ¿Qué decís, Lisarda hermosa?  
LISARDA: Don Leonardo, ¿qué se ha hecho?  
¿Dónde está?  
LUDOVICO: Escuchad aparte.  
FERNANDO: ¡Qué mal prevenidos riesgos!  
Hoy he de quedar sin vida  
2710 o ha de quedar satisfecho  
mi deshonor. ¡Ay, hermana,  
el juicio estoy perdiendo!  
TOMILLO: Flora, vamos a la parte.  
FLORA: ¿A qué parte, majadero?  
2715 TOMILLO: Ribete...  
RIBETE: ¿Qué es lo que dice?  
TOMILLO: Digo que soy un jumento.  
RIBETE: (¿Dónde está Leonor? ¡Que se haya  
metido en tales empeños!)

*Sale doña LEONOR, dama bizarra*

LEONOR: Hermano, Príncipe, esposo,  
2720 yo os perdono el mal concepto  
que habéis hecho de mi amor,  
si basta satisfaceros



2765 ESTELA: Yo te la doy, y seis mil  
escudos.  
RIBETE: Digo que acepto  
por los escudos, pues bien  
los ha menester el necio  
que se casa de paciencia.  
2770 TOMILLO: Sólo yo todo lo pierdo;  
Flora, bolsillo y escudos.  
LEONOR: Aquí, senado discreto,  
valor, agravio y mujer  
acaban. Pídeos su dueño,  
2775 por mujer y por humilde,  
que perdonéis sus defectos.

**FIN DE LA COMEDIA**